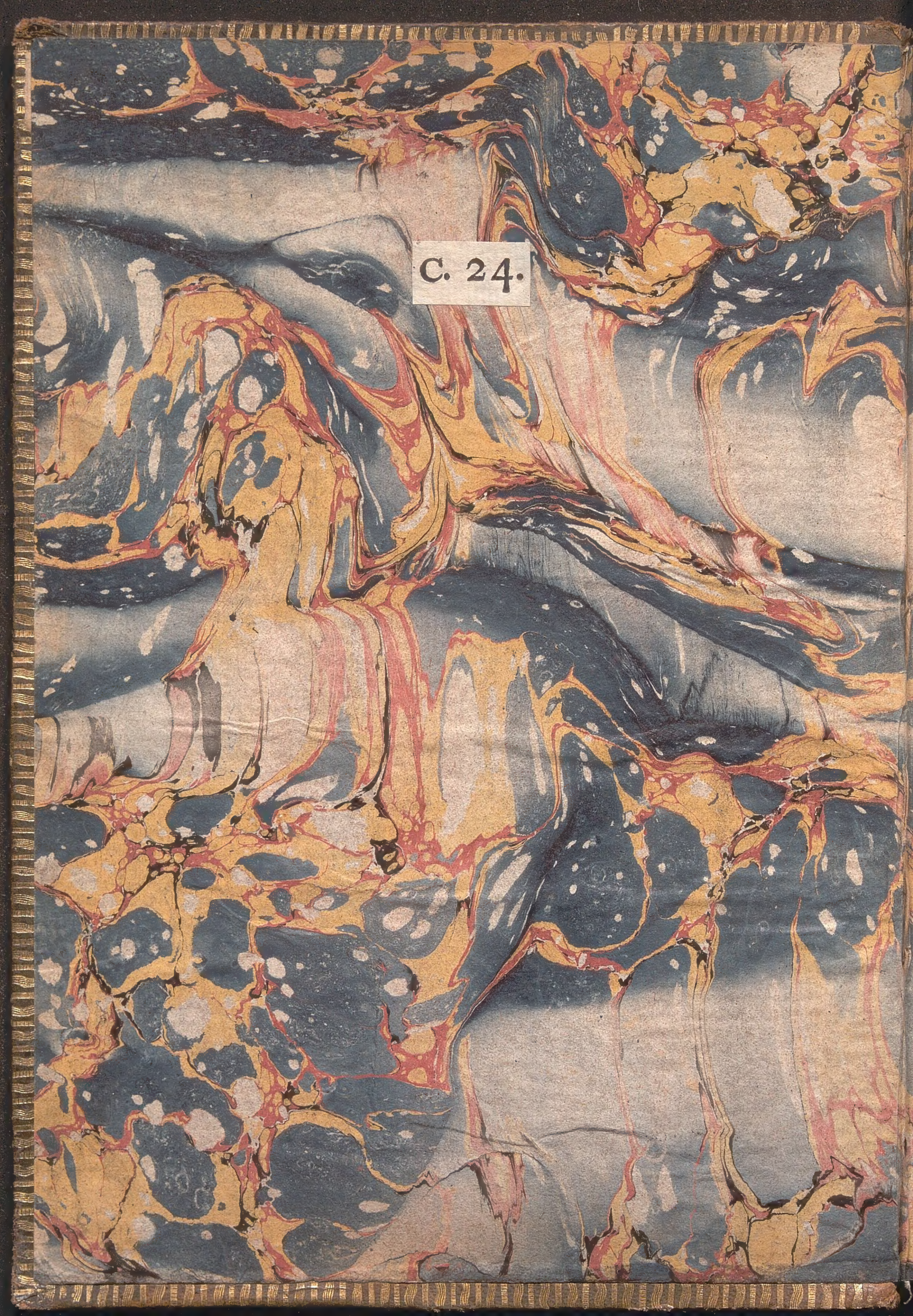
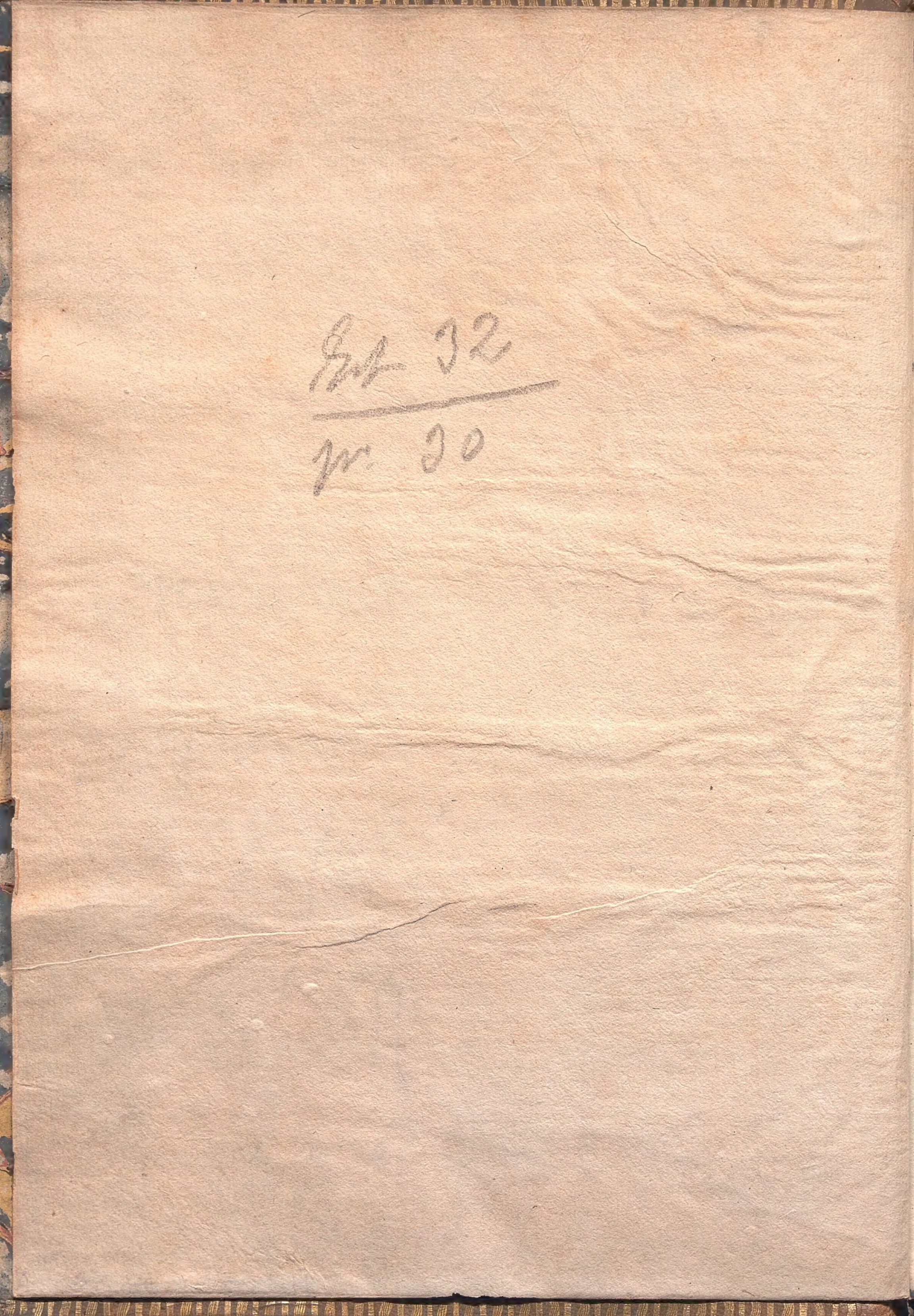








EDUCACION,
Y ESTUDIOS
DE LOS NIÑOS, Y NIÑAS,
Y JÓVENES DE AMBOS SEXOS,

QUE ESCRIBIÓ EN FRANCES

EL SEÑOR CARLOS ROLIN,

PROFESOR DE ELOQÜENCIA,

Y RECTOR QUE FUE DE LA UNIVERSIDAD

DE PARIS,

LA QUAL SE LA APROBÓ, Y ALABÓ

EN 23 DE MARZO DE 1726.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR D. JOAQUIN MÓLES, PRESBYTERO,

Cathedratico que fue de Rhetorica, Poesía, y Theología; Theologo, y Exâminador de la Nunciatura de España &c.

MADRID: MDCCLXXXI.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL MARTIN.

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA

DOÑA MARIA FAUSTINA Tellez Giron, Claros, Perez de Guzman el Bueno, Condesa Duquesa Viuda de Benavente, Gandia y Monteagudo, &c. &c.

ABUELA

Del Excelentisimo Sr. D. Pedro de Alcantara Tellez Giron, Pimentél, y Borja, &c. Conde de Mayorga, y Belalcazar, Marqués de Lombay, y Zahara, Duque de Monteagudo, &c. &c. &c.

Excelentisima Señora:

Este Librito la primera vez que salió á la luz pública, se dedicó la parte que per-

te-

tenece á los Niños al Padre, y la de las Niñas á la Madre del Excelentísimo Señor Nieto de V. E. de quien como dos veces Madre, espera mi pequeñez la fortuna de que lo ponga por sus manos en las suyas. Porque cifrandose en la Obra, como ya entonces dixe, un perfecto modelo primorosamente acabado de la mejor educacion en sus Padres; le servirá mucho para amoldar su tierna imitacion á sus virtudes.

La Madre, qual otra Sulpicia tras su marido Lentulo, y otras heroinas siguiendo á sus esposos, ha manifestado con sus largos repetidos viages la eficacísima gracia que reside en su alma, de lo inseparables que deben ser en el Santo Matrimonio los desposados; y no menos el patriotico interés grande que se toma, de querer con varonil animo participar personalmente del modo que la es posible, del servicio que está haciendo su marido al Estado.

Su

Su Padre fixandose como punto, que es toda la esencia de los mayores Grandes, en medio de su corazon un despego invencible, un resuelto menosprecio, y aun una especie de heroico abandono, que á vista de toda la Nacion pasa ya á sacrificio de todo su bien particular al del público; no anhela intrepidamente otra cosa en el Real Servicio que adquirir mas y mas meritos personales, (que le vá el Monarca con la mayor complacencia succesivamente premiando) prefiriendo con una nativa inclinacion á los politicos y aulicos los empleos militares, que correspondan al cumulo agigantado de los de sus mayores.

Teniendo pues, Señora, tanto que andar el Nieto para que iguale las acciones y merito tan sobresaliente de sus Padres; será lo mas acertado que empiece sus estudios proporcionales todo lo mas antes que le fuere posible.

Nues-

Nuestro Español el gran Maestro de la crianza de la niñez Quintiliano, refiriendo la opinion de algunos de que no se comience antes de los siete años, antepone el parecer de Crysipo célebre Filosofo Estoico, que dando los tres primeros años á las amas de leche, dice que luego al punto les vayan formando las costumbres. Y de aqui saca la conseqüencia el mismo Quintiliano, de que si para estas es ya tiempo ¿porqué no lo ha de ser para las letras?

Y aunque en el comun de los Niños no pueda determinarse regla del tiempo de su edad en que es mejor aplicarlos al estudio; para los de la gerarquía del Nieto de V. E. á quienes sobran proporciones para que se les enseñe, pienso que alternando con las vueltas con que los ciñen con las fajas, deben ya recibir las lecciones dentro la misma cuna. Pues como el educarlos é instruirlos no consiste solo en lo material de las letras

y

y cartilla, sino en irles sugiriendo con un arte que no lo parezca, un conjunto de cosas las mas agradables y oportunas al Niño; y ya jugando, ya teniendole gustosamente entretenido siguiendole su humor quanto se pueda, se le esparzan las mejores especies como unas semillas que producirán las acciones del resto de su vida; esto pueden hacerlo muy diestramente las personas mas habiles de su servicio.

La antigüedad fingiendo que Hercules despedazó con sus manos dos serpientes estando aun en la cuna, nos dió á entender, que los que nacen para Heroes, como este Niño, deben desde aquel primer punto que ven la luz del mundo vencer la concupiscible y la irascible; y quien les supiere desde entonces poner en el debido tono estos afectos, ó achaques comunes humanos con conservacion y aumento de su salud de alma y cuerpo, éste será su mejor Medico, ó mas bien su Ayo, ó Maestro verdadero.

To-

Todo lo qual se ha executado hasta ahora con la mas nimia escrupulosidad con el Niño, por el zelo sin igual de sus Padres; y se la debe mucho á V. E. que con su sabio influxo ha concurrido al buen exîto en gran parte.

Y al recobro de la salud del Nieto en esta ultima enfermedad que ha padecido, estando ausentes ambos Padres ¿cómo ha coadyuvado V. E.? Atestiguan los asistentes, que no solo dos veces por Abuela, y por ausencia de la propia, se ha mostrado V. E. tres y mas veces Madre del Señorito, sino que no obstante el exâcto y cumplido desempeño de la obligacion de cada uno de los demás, así deudos como dependientes; con su superior talento, aplicacion, actividad, y expedicion singularísima, afanó mas que nadie para la mejoría.

Al Niño, Señora, dandose las manos la naturaleza y la fortuna le han hecho de un precio

y

y estimacion tan relevante, que solo la valuará cabalmente quien sepa á lo que asciende lo que importa la legitima succesion coadunada en una persona de quatro Casas de las Superiores Grandes de España. En el A. B. C. deletrea sus iniciales: en el A. á la Casa de Arcos; en la B. á la de Benavente y á la de Bejar; en la C. á siete Condados que han de pertenecerle; y la D. se quadruplica en los Ducados siguientes, de los de mayor tamaño de la Monarquía, que á lo natural los juntará todos en sí en algun tiempo: Ducado de Osuna, Ducado de Benavente, Ducado de Arcos, y Ducado de Bejar, con otros muchísimos Titulos agregados.

Tratandose pues de su educacion metodica, ó de formarle una aptitud aventajada sobre los peregrinos talentos que descubre, y han de servirle para gobernar tan grandes Estados; no habrá voto de mas calificacion que el de V. E. que tiene dada la mejor prueba en la crianza

de

de su grande Hija, que acredita á sí, y á la Madre en el acertadisimo modo de regir su Casa, sus Ciudades, Villas, y Lugares.

Y yo espero que si se dexa al entero arbitrio de V. E.; asi como propuse por dechado de buena educacion á sus Padres quando la otra vez imprimí el Libro, en la edicion siguiente lo ha de ser el Niño á todo el Reyno; y se verá aun mas claro, que en la Casa de Benavente no se heredan los Estados sin los buenos exemplos.

EXCELENTISIMA SEÑORA:

Servidor, y Capellan de V. E.

Q. S. M. B.

Joaquin Móles.

PROLOGO
DEL TRADUCTOR.

LA Obrita que doy de nuevo al publico en Castellano, es una parte del Tratado de los Estudios del Señor Rolin, que no está en los quatro volumenes en quarto de la bella, y acertada traduccion de la Señora Doña Maria Catharina de Caso, impresa aqui en Madrid en 1755: y añado como un Apendiz de lo que dice el Autor, una exquisita instruccion para un Caballerito.

El afamado Carlos Rolin, Rector de la Universidad de París, Profesor de eloqüencia en el Colegio Real, y Miembro de la Academia de las Inscripciones, y bellas Letras, nació en París á 3 de Enero de 1661. Siguió los estudios en el Colegio de Plesis, y se grangeó la voluntad del Sr. Govinet, principal del Colegio. De solos 22 á 23 años de edad fue hecho segundo Profesor; y en 1688 succedió á Hersan su Maestro en la Cathedra de eloqüencia del Colegio Real. Crearonle Rector de la Universidad de París en 1694, y lo fue dos años. Le hicieron en 1698 Coadjutor del Colegio de Beauvais. Murió en París á 14 de Septiembre de 1741, de 80 años 7 meses, y algunos dias.

Sus Obras son: *Una Edicion de Quintiliano con notas en* 1715. *Selectæ è veteri Testamento Historiæ.* 1735. *Selectæ è profanis Scriptoribus Historiæ.* 1735.

Historia antigua de los Egypcios, Asyrios, Babylonios, Griegos, y Cartagineses, en trece volumenes en dozavo, que salieron á luz desde 1730

hasta 1738. Esta Obra se dice en el Diccionario de Moreri haber sido traducida en Castellano por D. Blas Antonio Nasarre, Bibliotecario Mayor que fue del Rey; pero parece que no se ha dado á la prensa.

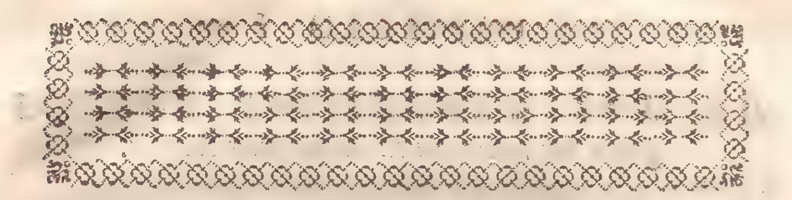
En 1744 se imprimió un Compendio de la Historia antigua en quatro tomos por el Abad Tayllie, que se traduxo en Español por el Abad de S. Martin de Chassonvila, y salió en seis tomos en Amberes en 1745, con el titulo de *Rolin abreviado.*

Publicó viviendo cinco volumenes de la Historia Romana, y el sexto, y septimo los tenia prontos para imprimir quando murió. Diólos á luz su Discipulo Mr. Crevier, continuando la Historia con el mismo buen gusto.

D. Francisco Xavier de Villanueva y Chavarri, Oficial de la Secretaría de la Nueva España formó un cuerpo de Historia de las dos de la antigua, y de la Romana de Mr. Rolin, que se imprimió aqui en Madrid en trece tomos en quarto, desde el año 1755 hasta el de 1761.

Llenó su Historia de reflexîones morales el Sr. Rolin, de las quales decia el Duque de Cumberland: En todos los libros me enfadan las reflexîones, y no quiero leerlas; pero yo no sé cómo se lo hace Mr. Rolin, que las suyas me agradan, y no pierdo una palabra.

Su ingenio, discrecion, eloqüencia, y la mejor solidisima Christiandad junta con una extensisima, y profundisima erudicion le atraxeron el aplauso de la Europa, y los deseos de escribirle de la Reyna de Inglaterra: no menos que el sumo aprecio, y correspondencia por cartas con el Principe entonces, y ahora afamadisimo Rey de Prusia.



PRIMERA PARTE.

EDUCACION, Y ESTUDIOS DE LOS NIÑOS, y Jovenes.

PROLOGO.

ANtes de entrar en el asunto de las diferentes ocupaciones propias para instruir á la juventud en los estudios publicos, que es solo el fin que me he propuesto, me han aconsejado introducir aqui algunas breves reflexiones de lo que se debe hacer aprender á los niños en los primeros años; y tambien de los estudios que pueden servir á las personas jovenes del otro sexô hasta la edad mas adulta. Bien conozco que no he de tratar sino por mayor de estas dos cosas, que las dos juntas estan fuera de mi principal intento, y esta ultima es como un apendix de mi obra. La habilidad de los maestros, y la aplicacion de los padres, y madres seriamente ocupados en la educacion de sus hijos, suplirá facilmente lo que falte á este Tratadillo.

CAPITULO I

DE LOS EXERCICIOS BUENOS para los niños en la edad mas tierna.

ADvierto desde luego, que las instrucciones que doy aqui, y daré despues, son igualmente utiles á ambos sexôs, y será facil discernirlas, y aplicarlas. (a)

§ I

A QUE EDAD SE PUEDE COMENZAR á hacer estudiar á los niños.

UN Autor muy juicioso de que me valgo mucho en mis libros, y que ha dado reglas excelentes de la educacion de la niñéz, (es á saber Quintiliano) examina la qüestion muy controvertida en su tiempo por dos diferentes opiniones, de á que edad es conveniente se empiece á hacer estudiar á los niños. Algunos eran de parecer (b) que no se les habia de aplicar al estudio antes de la edad de siete años; porque antes de este tiem-

po

(a) Del Original Frances he mudado algo, por acomodarlo mas á nuestra España. v. g. en lugar de Fabulas de la Fontaine, pongo las de Esopo. En lugar del Estudio de la Historia de Francia, pongo de la de España, &c,

(b) Quidam literis instituendos qui minores septem annis essent, non putaverunt; quod illa prima ætas et intellectum disciplinarum capere, et laborem pati non possit. Quintilian. l. 1. c. 1.

po no tienen el talento bastante despejado para aprovecharse de las lecciones que se les dan, ni el cuerpo bastantemente robusto para llevar un trabajo serio.

Quintiliano discurre de un modo diferente, y apoya su parecer con la autoridad de Chrysipo, célebre Filosofo Estoico, que trató á fondo el punto de la educacion. En efecto este Filosofo daba tres años á las amas de leche; pero queria que desde entonces ellas se aplicasen á formar las costumbres de los niños, y á reprimirles los primeros asomos de las pasiones, que comienzan ya á dexarse percibir en esta edad tierna, y que crecen con ellos insensiblemente, si no se tiene cuidado de ahogarlos al nacer. Ahora pues, (a) dice Quintiliano, si esta edad se merece el cuidado respecto de las costumbres; ¿porqué no tambien respecto del estudio? Qué pueden hacer mejor luego que llegan á hablar? porque es preciso que hagan algo. Yo bien se (prosigue el mismo Autor) que en todo el tiempo de que hablamos, no podrán estos niños adelantar tanto, como podrán despues en solo un año. Pero (b) ¿porqué se ha de despreciar esta pequeña ganancia, y ¿no se ha de aprovechar este adelantamiento por poco que sea? Porque este año que se habrá asi ganado en la

(a) Cur autem non pertineat ad literas ætas, quæ ad mores iam pertinet?

(b) Cur hoc, quantulumcumque est, lucrum fastidiamus? :::::: Hoc per singulos annos prorogatum in summam proficit: et quantum in infantia præsumptum est temporis, adolescentiæ adquiritur.

la niñéz, irá de aumento á los siguientes; y si se saca la cuenta, pondrá al niño en estado de aprender mas cosas que huviera aprendido sin esto. Luego es conveniente no perder los primeros años: tanto mas que los principios del estudio casi no piden sino memoria, y es sabido que no les falta á los niños.

Yo aun encuentro en este uso otra ventaja, y es, recoger á buen tiempo el animo de los niños, meterles ya como en regla, hacerles mas dociles, y sumisos, y estorbarles la disipacion tan contraria á veces á la salud del cuerpo, como á los progresos del entendimiento.

Puedo añadir otra tercera no menos considerable. La providencia ha puesto en los niños una gran curiosidad para todo lo nuevo, una maravillosa facilidad para aprender infinitas cosas de que oyen hablar, una inclinacion natural á imitar á los grandes personages, y á amoldarse á sus exemplos, y modos de pensar. Dilatando el cultivo de estos animos jovenes, se dá de mano á todas las bellas preparaciones que les dió la naturaleza en su nacimiento. Y como la naturaleza no puede estar ociosa, se les precisa á volver ácia el mal aquellas primeras disposiciones destinadas á facilitarles el bien.

Cierto que no ignoraba Quintiliano, que se le podia objetar la extrema debilidad de los niños en los años de que tratamos, y el perjuicio que se causa en usar con esfuerzos anticipados de los organos aun tiernos, y delicados, que un ahinco algo fuerte puede inutilizarlos para siempre:

No

No tengo, dice (a) tan poco conocimiento de la debil complexion de los niños, que pretenda que desde entonces se les deba apretar con viveza, y pedir de ellos una fuerte aplicacion. Quiere él que esto sea un juego, y no un estudio; un ensayo, y no un trabajo serio. Se les pueden contar historias gustosas, pero cortas, y sueltas: hacerles pequeñas preguntas que no esten fuera de su alcance, y que se les meta envuelta la respuesta en la manera industriosa de preguntar: dexarles el gusto de creer, que es de su propio ingenio de donde la han sacado, con el fin de inspirarles el deseo de aprender: alabandoles de tanto en tanto, pero con parsimonia, y cordura para introducirles la emulacion, sin hincharles mucho su amor propio: responder á sus preguntas, y siempre con exactitud, y conforme á la verdad: hacer alguna vez como que no quieren que estudien, quando ellos lo piden, para aumentarles el deseo con este inocente artificio: no valerse jamás en esta edad de la fuerza, ni de la violencia, y mucho menos del castigo para hacerles trabajar. Pues la grande aplicacion de las ayas, y de los maestros que las suceden, pueden evitar que los niños que aun no pueden amar el estudio, no le cobren aversion por el disgusto que encuentran en estos primeros años.

Bien

(a) Nec sum adeo ætatis imprudens, ut instandum teneris protinus acerbe putem, exigendamque plenam operam.....Lusus hic sit. Et rogetur, et laudetur, et nonnumquam scisse se gaudeat.

Bien se que algunos sugetos de merito han sido de diferente parecer que Quintiliano, y me hallo muy lexos de condenarlos. El sabio Señor le Fevre de Saumur no habló á su hijo ni de Griego, ni Latin hasta que tuvo diez años: y con todo al fin de los catorce en que murió, havia leido, y entendido perfectamente muchos Autores, asi Griegos como Latinos. El mismo Señor le Fevre no comenzó el estudio de estas lenguas hasta los doce años. Son raros estos exemplares, y no se funda sino en razones solidas haver prevalecido la costumbre en contrario.

Ahora se trata de examinar á que genero de estudios es conveniente aplicar á los niños desde cerca de los tres años hasta los seis ó siete, que es el tiempo en que de ordinario entran en el Colegio.

§ II

DEL LEER, Y DEL ESCRIBIR.

PArece que el primer cuidado de una aya, ó de un maestro con los niños, es enseñarles á leer. Por este medio se les procura un gran adelantamiento; porque el leer es un medio de tenerlos ocupados, de hacerles entrar en curiosidad, y de introducirles gustosamente en el animo muchos pensamientos mas ajustados, mas provechosos, mas capaces de instruirlos que los que les ocurririan abandonando su niñéz á la aventura, ó á la corta esfera de los designios de aquellos que tienen cerca. Pero debo advertir, que se les

si-

seguiria un grandisimo daño en hacerles de pronto del leer un trabajo serio, y en mostrarles el menor enojo quando no lo aprenden bien. Tal vez es esta una de las causas del disgusto que muchos niños contraen desde entonces, y conservan toda su vida á todo lo que se llama estudios, y ciencias. El ver un libro les llena de tristeza; porque les despierta una memoria confusa de las reprensiones, y de las lagrimas que siempre acompañan á las primeras lecciones.

Conviene pues que se haga de (a) modo que el leer no sea para ellos sino un juego, y un ensayo; y no es esto tan dificultoso como se piensa. En lugar de darles al principio un libro en que todo lo tienen claro, parece que sería mucho mejor no mostrarles sino algunas letras separadas, que aprendieran ellos á nombrar, y juntar. Se pueden escribir estas letras sobre diferentes cartoncitos, para que las puedan manejar, y que se acostumbren á echar estos cartones sobre una mesa, nombrando la letra que salga. Quintiliano (b) aprueba mucho la costumbre que se practicaba en su tiempo para animar á los niños á aprender, y que conviene mucho con lo que acabo de decir; era pues darles las figuras de las le-

(a) Amet quod cogitur discere, ut non opus sit, sed delectatio, non necessitas, sed voluntas.

(b) Non excludo autem id quod notum est, irritandæ ad discendum infantiæ gratia, eburneas etiam literarum formas in lusum offerre: vel si quid aliud, quo magis illa ætas gaudeat, inveniri potest, quod ttactare, intueri, nominare iucundum sit. Quintil. l. 1. c. 1.

letras hechas de marfil, ú cosa semejante, que las pudiesen muy facilmente tocar, mirar, y nombrar. S. Geronymo (a) en su bella carta á Leta la da el mismo consejo, y se ve claro que en todo este pasage casi no hizo mas que copiar á Quintiliano, sin nombrarle.

Hay maestros que se sirven de dos bolas de madera (y aun serían mejor de marfil): la una la hacen cortar en cinco caras, y sobre cada una escriben una vocal. Hacen cortar la segunda en diez y ocho caras, y sobre cada una escriben una consonante. Echa el niño las dos bolas, y se acostumbra á nombrar la letra que sale encima. Echando pues la una, y la otra juntamente, se acostumbra tambien á juntar las consonantes, y las vocales que salen cada una por su lado. Como este exercicio es una especie de juego para un niño, le gusta, y aprende facilmente, y por lo comun muy pronto á distinguir todas las letras, y á juntarlas. Otros medios se pueden discurrir tan faciles, y que le sean tambien de gusto.

Poco ha se dió al publico un nuevo modo de hacer aprender á los niños á leer, que se llama *la Caxa Typografica*: su Autor es Mr. Du Mas. Al nombre de novedad es bastante ordinario, y natural que se entre en desconfianza, y que qualquiera se páre: resolucion que me parece muy sabia, y racional quando ella nos conduce á exami-

(a) Fiant ei literæ vel buxeæ, vel eburneæ, et suis nominibus appellentur: ludat in eis, ut ludus ipse eruditio sit.

minar de buena fe, y sin preocupacion lo que se nos propone nuevo. Pero ninguna cosa habria mas opuesta á la justicia, y á la buena razon que el reprobar, y condenar una invencion precisamente porque es nueva. Antes al contrario se debe agradecer á un Autor, aun quando no le huviese salido perfectamente bien, el haver propuesto al publico sus ideas, y pensamientos: este es el unico medio por donde las artes, y ciencias se perfeccionan. Es menester pues para juzgar sanamente del nuevo metodo de leer de que tratamos, examinarlo con un animo imparcial, y libre de toda preocupacion.

La caxa typografica es una tabla mucho mas larga que ancha, sobre la qual se pone una especie de tablilla que tiene tres ó quatro ordenes de casillas, en las quales se encuentran diferentes sonidos de la lengua, expresados con caracteres sencillos, ó compuestos sobre otros tantos cartones. Cada casilla indica con un titulo las letras que tiene dentro. El niño arregla sobre la tabla los sonidos de las palabras que se le piden, sacandolos de sus casillas, como lo hace un oficial de caxa en la imprenta sacando de los caxetines las diversas letras de que compone las palabras. Y esto es lo que ha hecho dar á esta caxa el epiteto de *typografica*. Este modo de aprender á leer á mas de otras muchas ventajas, tiene una que me parece muy considerable, y es que atrae, y agrada, y no tiene apariencia de estudio. No hay cosa que mas canse, y disguste á la niñez que el esfuerzo del animo, y el descanso del cuerpo.

Aqui el niño no tiene cansado el animo: él no busca con pena en su memoria, porque la distincion, y el titulo de las casillas le hacen impresion sensiblemente. El no se ve forzado á un descanso que le entristece, teniendole siempre clavado al lugar en donde se le hace leer. Los ojos, las manos, los pies, y todo el cuerpo está en movimiento. Busca el niño sus letras, las saca, las da vueltas, las arregla, las separa, y las vuelve á sus casillas. Este movimiento es muy de su gusto, y le viene sobre manera bien al genio vivo, é inquieto de esta edad.

Se cuenta un gran numero de niños de tres, y quatro años, en quienes ha salido bien la prueba de este metodo, y yo he sido testigo. Lo que sé tambien por experiencia propia, es que salió especialmente bien con un niño de calidad, por quien yo estaba interesado, quitandole un horrible disgusto que tenia á toda aplicacion, y á todo estudio, al qual no iba casi jamás sino llorando; en lugar que ahora la caxa typografica es todo su contento, y no le cuesta lagrimas sino quando se la quitan. La otra ventaja que tiene este metodo, es que un mismo maestro puede exercitar de una vez á muchos niños en la misma caxa, lo qual puede encender entre ellos una provechosa emulacion; y tambien que un niño puede exercitarse, ó jugar él solo sin el socorro del maestro.

De qualquiera de estos metodos puede uno servirse para enseñar á leer, porque cada uno tiene su utilidad, y el antiguo puede salir bien; y en efec-

efecto ha salido en un gran numero de niños, quando estan bien instruidos.

Quando un niño empieza á leer, es necesario explicarle clara, y sucintamente todas las palabras que son nuevas para él, y lo son casi todas en una edad tan tierna, y escoger para su lectura las que son mas familiares, y que se ofrecen mas en el uso comun, v. g. *dia*, *noche*, *sol*, *luna*, *estrellas*, *pan*, *agua*, *fuente*, *rio*, *vestido*. Expliquensele estos terminos, y otros semejantes de un modo que le guste.

Quando junta las palabras, se le dan á leer frases cortas que contienen alguna historia, ó alguna cosa curiosa, v. g. *Caín mató á su hermano Abel por envidia de su virtud*. Se le dice quienes eran Caín, y Abel, y qué cosa es envidia, y porqué Caín se la tenia á su hermano. *Haviendose vuelto malos todos los hombres, Dios los hizo perecer por el diluvio.* Se nota que el diluvio fue una grande inundacion que cubrió de agua toda la tierra. *Noé que era solo el justo, se salvó con su familia dentro del Arca.* Digasele que el Arca era una grande embarcacion larga, y quadrada, y cubierta á manera de cofre. Se le enseña su figura, como está en el Catecismo Historico del Señor Fleury; porque las imagenes gustan infinito á los niños. *Dios para probar la fe, y la obediencia de Abran, le mandó sacrificase á su hijo Isaac; pero le detuvo quando estaba para degollarle.* Se le enseña la estampa, y se le explican todas sus partes, y él no dexa por sí mismo de pedir la explicacion. *Los polluelos de*

una gallina se meten baxo de sus alas quando se temen algun daño. Se le explican todos los terminos nuevos. *El pastor con sus perros guarda su ganado, y le defiende contra los lobos.* Fuera de desear que huviese muchas imagenes como estas, hechas expresamente para los niños, que los instruirian atrayendolos; y que tambien huviese libros compuestos para ellos, donde se hallasen con letras crecidas, palabras, frases, é historias que se les adaptasen. Un maestro habil, y aplicado, al explicar las historias que yo he referido de paso, nota una palabrita para inspirarles el horror al vicio, el amor á la virtud, y la obediencia que se debe á los mandamientos de Dios.

El mejor consejo que se puede dar á las personas encargadas de enseñar á leer á los niños, es que consulten á los que han estudiado esta materia, y que han juntado á sus reflexiones una larga experiencia. Yo si estuviese en este empleo, confieso que me hallaria muy atajado, y no encontraría otro mejor medio para salir de mi embarazo que tomar consejo de sujetos de habilidad, y experimentados en esto.

Pocos años ha que se introduxo en París en la mayor parte de las escuelas de los pobres un metodo muy util á los niños, y que quita mucho trabajo á los maestros. La escuela se divide en muchas clases. Yo considero aqui solo la de los niños que ya juntan las sylabas; y se juzgará de las otras á proporcion. Supongo que lo que se lee es: *Dixit Dominus Domino meo: sede á dextris meis.* Cada uno pronuncia una sylaba, v. g. *Di-*,

su contrario que le tiene enfrente, continúa la que se sigue *xit*; y asi lo demás. Toda la clase está con atencion, porque el maestro sin que lo adviertan pasa de un golpe desde el primero del banco al medio, ó al fin, y es menester continuar sin interrupcion. Si un niño yerra alguna sylaba, el maestro da sobre la mesa un golpe con la ferula sin hablar, y el contrario tiene obligacion de repetir como se debe la sylaba mal pronunciada. Si este tambien yerra, el que se sigue, despues de haver dado segunda vez un golpe de ferula, vuelve á comenzar la misma sylaba, hasta que se haya pronunciado correctamente. He visto con singular gusto ya mas de treinta años practicado con muy buen suceso este metodo en Orleans, donde tuvo su origen por el desvelo, é industria del Señor Garot que dirigia las escuelas de esta ciudad. La escuela que yo visité, tenia mas de cien niños, y havia un profundo silencio. Un maestro que toma á su cargo una escuela nueva ¿no haria muy bien en visitar las mas florecientes, y tomarlas por modelo? Y én su tanto digo lo mismo de los sugetos que se eligen para dar las primeras instrucciones á los niños.

Debe seguirse muy cerca del leer el escribir. El Señor de Fevre, á quien ya he citado, no quiere que en esta edad se pase mucha pena de la buena letra. Se contenta sin pedir mas, que el niño lleve la mano ligera, y aun se inclina á creer, que quando desde entonces se escribe muy bien, lo qual no se puede hacer sin una lenta aplicacion, y séria, no es buena señal de ingenio.

El

El se estima mas en los niños el ardor, y viveza que no les dexa atarse escrupulosamente á la exâctitud de las reglas. Por otro lado para hacer que lleguen á la perfeccion de una buena letra, es preciso gastar todos los dias un tiempo considerable, que puede emplearse con mas provecho. Basta pues que un niño escriba veloz, y haga una letra legible. Quando habrá llegado á los quince ó diez y seis años, hará mas en quatro meses para mejorar la buena letra, que huviera hecho en quatro años consecutivos en edad no tan crecida.

Quintiliano como hombre de juicio, y que quiere que de todo se saque provecho en la educacion de los niños, recomienda muchisimo á los maestros de escribir (a) que no les den para que copien muestras, ó exemplares con palabras al ayre, y sin sentido, sino que encierren alguna máxîma util, y que incline á la virtud. Porque lo que se aprende, añade él, en estos tiernos años gravandose profundamente en la memoria, se nos queda hasta la vejez, é influye en nuestro modo de vivir. Basteme notar que es un Gentil quien habla asi.

Quando he dicho que el leer es la primera ocupacion de la niñez, no he pretendido por eso excluir toda otra instruccion antes de estar el ni-

(a) Ii versus, qui ad imitationem scribendi proponentur, non otiosas velim sententias habeant, sed honestum aliquid monentes. Prosequitur hæc memoria in senectutem, et impressa animo rudi usque ad mores proficiet. Quintil. l. 1. c. 1.

niño en estado de leer. Hay algunos que no llegan sino muy poco á poco á esta pequeña ciencia, y no les conviene perder todo el tiempo de antes. Se les puede hacer aprovechar contandoles de viva voz, y repitiendoles muchas veces las mismas cosas que aprenderán algunos años despues en los libros quando sabrán leer; como algunas respuestas del Catecismo Historico, alguna parte de las Fabulas de Esopo, ó de Fedro, y cosas semejantes: todo por modo de divertimiento, y sin que jamás se les estreche á aprenderlo con fatiga, y á decirlas mal.

Voy ahora á tratar de los estudios á que es conveniente hacer pasar á los niños quando estan un poco enterados en el leer.

§ III

ESTUDIO DEL CATECISMO HISTORICO.

COmienzo por el Catecismo Historico del Señor Abad Fleury: y hablo del primero que está hecho para los niños. No se puede dignamente encarecer, ni hacer bastante estudio de este excelente libro, ni suficientemente admirar el gusto exquisito de este piadoso, y sabio Autor, que con un espiritu de religion, y caridad con los niños se aplicó particularmente á estudiar su genio, y comprension, á baxarse á su cortedad, á aprender su lenguage, y por decirlo asi, á tartamudear con ellos. El primer libro pues es el que es necesario ponerles en las manos á los

niños; y que lo aprendan aun antes que acaben de saber leer, como ya dixe.

Los padres de familia, si estuviera cada uno bien instruido, y fuese cuidadoso de enseñar á sus hijos, y domesticos, havian de ser los primeros maestros, y los primeros catequistas. Leo con un singular gusto lo que el Señor Fleury cuenta de uno de sus amigos en el discurso preliminar de su Catecismo. "Yo conozco un sugeto »entre otros, dice, que está medianamente ins»truido en su Religion, sin haver jamás apren»dido de memoria los catecismos ordinarios, sin »haver tenido en su niñez otro maestro que á su »padre. Este buen hombre desde la edad de tres »años se le ponia sobre sus rodillas despues de »haberse retirado, y le contaba familiarmente ya »el sacrificio de Abrahan, ya la historia de Joseph, »ú otra semejante: haciaselo ver al mismo tiem»po en un libro de estampas, y servia de diver»timiento para la familia el repetir estas histo»rias. A los seis ó siete años este niño comenzó »á saber un poco de Latin: su padre le hacia »leer el Evangelio, y los Libros mas faciles del »Testamento viejo, teniendo cuidado de explicar»le las dificultades. Le quedó toda su vida un »grande respeto, y afecto á la Sagrada Escritu»ra, y á todo lo que toca á la Religion." Este es el fruto de una educacion Christiana; esta es la obligacion de los padres instruidos, y que no estan muy ocupados en sus empleos. Esta fue la costumbre de los primeros, y mas santos siglos de la Iglesia, quando los niños estaban bien instrui-

truidos en la Religion Christiana por el cuidado de solo los padres, y sin la ayuda de los catecismos, pues no havia aun entonces catequistas publicos, y de oficio para enseñar á la juventud.

Las madres no pueden alegar por escusa sus muchas ocupaciones, pues tienen mucho lugar. El cuidado de la educacion de los niños hasta la edad de que hablamos, carga principalmente sobre ellas, y es una parte del pequeño imperio domestico que la providencia las ha especialmente destinado. Su natural dulzura, sus atractivas prendas, si ellas saben juntar una autoridad suave pero firme, las ponen en estado de instruir con buen suceso á sus hijos. Conozco á muchas madres que han cumplido perfectamente con esta obligacion, y entre otras una que jamás ha dexado solo á su hijo con los de su casa, y que ella por sí misma le ha instruido á la perfeccion en todo aquello que puede saber un niño hasta la edad de unos seis años, en la qual le puso en manos de un preceptor capaz de entrar en su lugar, y proseguir sus ideas.

Tengo dicho que la educacion de los niños consiste principalmente en las madres: y esto es mas verdadero en los lugares que en las ciudades; porque mientras los hombres estan ocupados en los trabajos penosos, y necesarios, y lo estan casi todo el año, no hay sino las mugeres á quienes queda algun tiempo desocupado. Esto es lo que demuestra la estrecha, é indispensable obligacion en que estan los Señores de los lugares de poner escuelas de niñas, y el particular cui-

dado que ha de merecer á los Pastores esta parte de su rebaño, que ella solo forma el restablecimiento, y toda la esperanza de un pueblo. Porque estas niñas llegarán á ser madres de familia: y si han tenido la fortuna de estar bien educadas en su niñez, comunicarán la misma ventaja á sus hijos.

Para volver al Catecismo Historico, qualquiera que se encargue de enseñar á los niños, ha de empezar por leerles la narracion historica, que está antes de las preguntas, ó lo que será mucho mejor, hacersela de viva voz. Se podrá hacer, si es caso que no les cansa mucho, leleyendosela segunda vez, para ponerlos mas en parage de entenderlo. Hasta aqui no se requiere otra cosa sino sus oidos, y una poca atencion, que el maestro puede ganarse con el modo alegre, y agradable con que les leerá, ó hará esta narracion. Despues de esto se pasará á las preguntas, y respuestas, repitiendoles cada una muchas veces, para que el niño las entienda perfectamente. Por el pronto se contentará de hacerles aprender las respuestas, ahora sea de viva voz, si aun no sabe leer, ahora por la lectura que hará él por sí mismo privadamente. Se le hará estudiar tambien toda seguida la primera parte del Catecismo, que es toda historica, y que contiene veinte y nueve articulos, ó lecciones. Será esta como una primera cuña que meterá uno en el animo del niño, y se tendrá gran cuidado de hacerle considerar todas las figuras; lo que hará con alegria, explicandole todas las partes. He visto con

ad-

admiracion á una Señorita joven muy noble de solos quatro años de edad, y que aun no sabia leer, que la havian enseñado el Catecismo Historico todo entero, á que respondia sin turbarse en qualquiera parte del libro que se abriese.

La invencion de las figuras es excelente. Las imagenes son muy á proposito para herir la imaginacion de los niños, y para fixarles la memoria: esta es propiamente la escritura de los ignorantes. Fuera de desear que estas figuras estuviesen hechas de buena mano, y por gravadores de habilidad. Agradarian mucho mas, y serian de mayor atractivo para los ojos, y con esto harian mas impresion en los animos. Pero el coste haria que no pudiesen comprar estos libros los pobres, y por estos es por quienes se ha de trabajar principalmente. ¿No fuera pues una liberalidad digna de un Principe, ó de un gran Señor, ó de algun hombre muy rico el costear por sí mismo los gastos, y gratificar al publico sin distincion de ricos, y pobres con una dadiva que sería de mucho provecho para todos, y que le serviria de una inmortal honra al dador?

Despues de haver recorrido de esta suerte el Catecismo Historico, se le hará volver á comenzar juntando las preguntas, y haciendoselas tambien aprender de memoria; porque ellas van naturalmente juntas con las respuestas, y las contienen muchas veces.

En fin quando el niño sabrá bien las preguntas, y respuestas, y estará bien arraigado en ellas, se le hará aprender de memoria la narra-

cion historica que está antes. Y en quanto toca á esta narracion, no es necesario sujetarle servilmente á que diga las mismas palabras que habrá aprendido. No debe dar cuidado de que las mude algunas veces, con tal que sea sin mudar el sentido; porque esto es una prueba segura de que ha comprendido la cosa: en lugar de que hay motivo para dudar quando dice las mismas palabras.

Estas tres diferentes repeticiones, que irán siempre acompañadas de algunas mutaciones, y adiciones, tendrán por este medio la gracia de la novedad: no disgustarán á los niños, y se les gravarán profundamente en su memoria, y en su ánimo.

De esta primera parte del Catecismo puramente Historico se les hará pasar á la segunda, que contiene la Doctrina Christiana, y por consiguiente las instrucciones mas sérias. Se observarán las mismas reglas que en la primera.

En la una, y otra la habilidad de las ayas, y de los maestros consiste en no ceñir su cuidado á exercitar la memoria del niño, haciendole decir de memoria lo que ha aprendido; sino en comenzar ya á formarle el juicio quanto fuere capaz su edad, proponiendole pequeñas qüestiones proporcionadas á su alcance, invirtiendo el orden de las preguntas, y haciendole explicar á él mismo sus respuestas, y de otros modos industriosos, que el afecto, y zelo sugerirán á un maestro que pone el gusto en cumplir con su obligacion.

Este exercicio del Catecismo Historico que no ocupará sino una pequeña parte del dia, dispues-

to

to como he dicho, y renovado de tanto en tanto con las repeticiones reiteradas muchas veces, ocupará tres ó quatro años de la niñez hasta los seis ó siete años en que empezarán los estudios mas dificiles.

§ IV

DE LAS FABULAS DE ESOPO.

AL mismo tiempo que ocupará uno al niño en este exercicio, le hará aprender de memoria algunas Fabulas de Esopo, escogiendo primero las mas breves, y gustosas. Tendrá cuidado de explicarle clara, y sucintamente todos los terminos que no entienda, y despues de haverle leido muchas veces una Fabula, y héchosela repetir de memoria, le acostumbrará á que haga él por sí mismo una narracion sencilla, y natural. No es creible quanto puede servir esto á un niño en adelante. Para facilitarselo hará el maestro al principio esta narracion, y le enseñará con su exemplo cómo se ha de formar. No tengo necesidad de advertir que conviene empezar por poner á los ojos del niño la imagen que está al principio de la Fabula, y que contiene su asunto, y hacersela entender bien: no hay mayor diversion para los niños.

Quando habrá aprendido bien la una de memoria, y la sabrá perfectamente, se le enseñará á decirla con los tonos, y acciones propias de la materia. El maestro podrá consultar lo que se di-

rá despues sobre las reglas de la pronunciacion. Se le acostumbrará tambien con tiempo á pronunciar como se deben las vocales , y consonantes, á que conozca la fuerza que tienen , á hacer fuerza sobre las que piden que se detenga , á no comerse algunas sylabas , especialmente finales , á hacer algunos descansos segun la diferencia de la puntuacion : en una palabra , á pronunciar con gracia , claridad , y exâctitud. Se ha de poner mucha atencion en hacerle coger un tono natural, y hacerle huir una especie de tonadilla que suelen tener los niños hasta las clases , y muchas veces hasta una edad muy crecida.

§ V

DE LA GEOGRAFIA.

TAmbien se destinará cada dia un rato á la Geografia. Esta será para ellos mas una diversion que un estudio , si el maestro la sabe sazonar con pequeñas historias de gusto , y hechos curiosos con ocasion de hablar del país , y de las ciudades , que ocurrirán. Estas historias , y hechos se hallan en los libros de Geografia : es menester hacer un selecto , y no echar mano sino de aquello que pueda gustar al niño.

Hay muchos metodos de enseñar la Geografia, que los mas son muy buenos , con tal que sean fieles , y que siempre les acompañe el mirar los mapas ; pues esta es una ciencia de los ojos. Entre estos diferentes metodos me parece que se han

de preferir aquellos que en vez de suponer talento en los niños, ó de ser necesario que les ayude el talento, ayuden ellos antes al talento de los niños, y los atraigan con un agradable exercicio. Comenzará uno al principio poniendoles delante de los ojos el mapa mundi, que es el mapa del mundo entero, ó mas bien el globo terrestre, que es mucho mejor para darles una cabal idea de la figura de la tierra. Se tendrá cuidado de hacerles entender los terminos necesarios de este arte, adaptandoles á su comprension: v. g. *continente*, *mar*, *isla*, *peninsula*, *golfo*, *estrecho &c.*

Bien se puede enseñar la Geografia por divisiones exâctas, y por los diseños de los sabios: pero este metodo carga demasiado la memoria, y no recompensa casi con gusto alguno el desabrimiento inseparable de aprender una larga serie de nombres propios.

Sería, á lo que me parece, mas util llevar, y hacer viajar al niño sobre el mapa, sin notar otra cosa que alguna particularidad que le atraiga, y que estando conexa con la figura del país, ayuda á la memoria para conservar el nombre, y la situacion.

Supongo por exemplo que uno quiere á un niño que sabe los terminos comunes, hacerle recorrer el Asia. Yo me contentaria de hacerle que corriese todas las costas, advirtiendole lo que hay notable en cada país.

El Asia, le diria yo, comienza donde acaba el Africa, que está junta por el isthmo de Sues,

que

que ya lo ves entre el mar Mediterraneo, y el mar Roxo. Este mar se llama *Roxo*, porque cerca de él era donde habitaban los Idumeos descendientes de Esaú, ó *Edom*, cuyo nombre significa *roxo*, ó *de pelo roxo*.

La Arabia que este mar baña, se divide en tres: la Petrea, la Desierta, y la Felíz.

La Petrea está á la extremidad, ó ácia el fondo del mar Roxo. Aqui es donde los Israelitas estuvieron quarenta años, despues de haverle pasado á pie enjuto retirandose sus aguas. Repara ahi en el monte Sinai en el qual dió Dios á los Hebreos la ley que está en el Decalogo, y otras ordenanzas. La Arabia Petrea toma su nombre de la antigua ciudad de Petrea, que ya no subsiste.

La Desierta deriva su nombre de sus vastos desiertos. Se encuentran las ciudades de la Meca, Medina, y el Catif. La Meca es afamada por el nacimiento del falso profeta Mahoma. Hay fabricada una mezquita considerable, adonde van todos los años, y de todas partes un gran numero de peregrinos. Medina es el lugar de su sepulcro. El Catif, ó el Catif está situada á la orilla del Golfo Persico. Aqui es donde se hace el comercio de perlas, y de donde se saca el nacar que los buzos van á arrancar á lo largo de las rocas de la isla de Baharen que está enfrente. Se le explica al niño qué son *perlas*, y *nacar*, y cómo se pescan: y qué significa esta palabra *buzos*.

La Arabia Feliz tiene este nombre por producir

cir las plantas mas apreciables. Se halla el café que es el grano de un pequeño fruto roxo como una cereza. Se encuentra el balsamo, y el incienso que son resinas de un olor agradable, y salen destiladas de la corteza de dos arbolitos.

Se halla en seguida el Imperio de los Persas, del qual las principales ciudades son Hispahan, Tauris, Schiros, ó Schiras, y Bander-Abassi. Hispahan, y Tauris tiene cada una su mercado, ó plaza mayor tan espaciosa que se forman diez mil hombres en batalla. En Schiras se ven las magnificas ruinas de la antigua Persepolis. Bander-Abassi es el mejor puerto de la Persia. El dia de hoy se hace el comercio que hacian en otro tiempo los Portugueses en la pequeña isla de Ormus á la entrada del Golfo, de la qual los echaron.

Bastante cerca de aqui está la montaña de Chiampa donde se encuentran tierras de diversos colores: son de un vivo tan subido que jamás se han podido imitar sus indianas, y sufren muchas lavaduras sin descaecer un punto su color.

Continuando asi en correr todas las costas, y volviendo á los mismos lugares en que se empezó, sin mudar lo que uno quiere que aprenda el joven, se forma un juego de las noticias que le atraen, y se arreglan en su memoria sin trabajo alguno.

Se podrá tambien despues que el joven haya hecho algunos progresos en la Geografia, hacerle viajar sobre el mapa. Hacerle ir por exemplo de Madrid á Roma por mar, y volver de Roma á Madrid por tierra, haciendole tomar otra ruta.

Estas pequeñas variaciones le divierten, y de paso se le hacen aprender mil curiosidades en todos los lugares por donde pasa.

DE LA GRAMATICA ESPAÑOLA.

Me falta tratar de la Gramatica Española, que han de aprender los niños á penas sean capaces, y lo son muy luego. Ello es cosa vergonzosa que nosotros ignoremos nuestra propia lengua, y si hemos de decir la verdad, confesarémos casi todos que jamás la hemos estudiado. No me detendré en las reflexîones que se pueden hacer sobre esta materia: yo hablo por otro lado bastante á lo lexos de lo que pertenece á este estudio. La prudencia del maestro es sola la que puede en la edad de que tratamos, ordenar el tiempo, y el modo. Se escogerá en una Gramatica Española lo que se juzgue mas necesario á los niños, y lo puedan entender mejor; reservando para otro tiempo lo que pareciere demasiado abstracto, y dificil; pues se havia de desear que se continuase este exercicio durante el tiempo de los estudios.

Esto es casi todo en lo que juzgo que se deben emplear los niños hasta los seis años: en el qual tiempo se les podrá hacer comenzar el Latin, cuya inteligencia se les hará mucho mas facil por el estudio que habrán hecho de la Gramatica Española; porque los principios de estas dos lenguas son comunes en muchas cosas.

No hay que creer que lo que yo aqui propon-

pongo son cosas que no pueden con ellas los niños. He oido poco ha á uno que no tiene mas de seis años responder en un numeroso concurso á todo quanto hay en el Catecismo Historico, del qual explicaba abriendole el libro todos los lugares que salian, tanto la narracion, como las preguntas, y respuestas. Daba tambien razon de la mayor parte de los terminos de la Geografia, de las quatro partes del mundo en general, y de la Francia en un gran mapa.

El explicó con mucha limpieza muchas reglas de la Gramatica Francesa, y esto es lo que me causó mas admiracion. El declamó algunas Fabulas con mucha gracia, y estaba pronto á responder sobre los principios del blason; pero el tiempo no lo permitió.

Bien se que no se ha de esperar tanto de todos los niños, y no he citado este exemplar, sino para mostrar quánto es de lo que son capaces quando estan bien dirigidos. Aun quando se encuentran niños como del que yo hablo, que ellos por sí mismos se inclinan al trabajo, y que en él hallan su gusto, lo qual es cosa muy rara, y es mucha fortuna; se ha de estar con el mayor cuidado para moderarles su ardor, y ceñirlos dentro de unos justos limites. No hay cosa alguna que tanto lisongee á los padres, y al maestro como ver que un niño hace tan buenos progresos en una edad tan corta: pero yo bien me atrevo á decir, que no hay cosa que al mismo tiempo sea mas perjudicial. Porque si por una, y otra parte se dexa uno llevar de este gusto, y no ma-

neja con bastante cuidado la salud del niño, corre peligro de arruinarla para siempre con una aplicacion muy continua, que enflaquece los espiritus vitales sin conocerlo, y desgasta invisiblemente las fibras, y los organos, que son entonces en extremo delicados.

Este daño es grande; pero no es cosa que sucede mucho. Mas veces se necesita inspirar ardor á los niños, que moderarselos; y en esto es en lo que creo que consiste la principal habilidad de un maestro. Pero para hacerle amar el estudio, es menester que él empiece por hacerse amar á sí mismo: esto lo conseguirá infaliblemente, si obra siempre por razon, y jamás por capricho. Yo trataré largamente esta materia quando explicaré las obligaciones de los padres, y de los maestros en la educacion de los niños. Me contento con advertirles aqui, que nunca pondrán tanto conato como es menester en inspirarles en el animo la emulacion. Las ocupaciones en la edad de que hablo, han de ser mas una diversion que un estudio. Conviene variarlas, acortarlas, y algunas veces interrumpirlas del todo, para precaver no les entre el desabrimiento, y el disgusto. Proponerle (a) al niño pequeños premios, y es-

(a) Syllabas iungat ad præmium, et quibus illa ætas deliniri potest, munusculis invitetur. Habeat et in discendo socias, quibus invideát, quarum laudibus mordeatur. Non obiurganda est, si tardior sit, sed laudibus excitandum est ingenium, ut et vicisse gaudeat, et victa doleat. Cavendum in primis ne oderit studia; ne amaritudo eorum percepta in infantia, ultra rudes annos transeat. S. Hieron. L. 2. ep. 15. ad Lætam.

escoger aquellos que mas agradan á esta edad. Si de su natural es tardo en aprender, no le han de dar fuertes reprensiones, ni tratarle con aspereza, por miedo de que se disguste, y contraiga para una edad mas crecida aversion á todo estudio, del qual no ha experimentado él sino amargura en su niñez, por no haver podido aun comprender su utilidad. Al contrario conviene espolearle, darle ánimo, y aun alabarle, por poco que sea lo que adelante: ponerle por rival algun compañero, cuyos adelantamientos, y alabanzas piquen su amor propio; al qual se alegre él de haverle ganado, y que se averguence, si es que ha sido vencido. Estos son los inocentes artificios de que S. Geronymo copiando á Quintiliano, aconseja á una Señora Christiana que se valga con su hija, que no tenia entonces sino cinco ó seis años, y sobre la educacion de la qual él la da admirables preceptos. Las madres Christianas me piden que yo tambien dé algunos sobre la misma materia, y no puedo negarme á un deseo tan justo, y racional. Soy deudor de esta demostracion de agradecimiento á las muestras de estimacion que las mismas Señoras me dan por mi Tratado de estudios, cuya lectura estoy bien lexos de pensar que pueda servirlas de algun gusto.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE PRIMER Librito.



EDUCACION,

Y ESTUDIOS DE LAS NIÑAS,

Y SEÑORITAS JÓVENES,

QUE ESCRIBIÓ EN FRANCES

EL SEÑOR CARLOS ROLIN,

PROFESOR DE ELOQÜENCIA,

Y RECTOR QUE FUE DE LA UNIVERSIDAD DE PARIS,

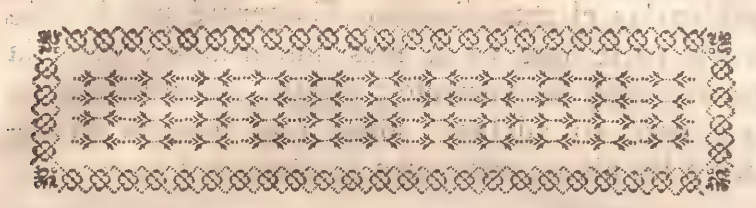
LA QUAL SE LA APROBÓ, Y ALABÓ EN 23 DE MARZO DE 1726.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR D. JOAQUIN MÓLES, PRESBYTERO,

Cathedratico que fue de Rhetorica, Poesía, y Theología; Theologo, y Exâminador de la Nunciatura de España &c.





SEGUNDA PARTE.

EDUCACION, Y ESTUDIOS DE LAS NIÑAS, y Señoritas jóvenes.

EL Señor Fenelon, Arzobispo de Cambray, empieza el excelente libro, que compuso de esta materia, por lamentarse de que la educacion de las niñas es casi generalmente desatendida; y esta quexa es con sobrado fundamento. Por muchos yerros que se cometan en la de los niños, es bastante comun la persuasion, que ella es de grande importancia para el bien publico. El largo tiempo que se destina á sus estudios, los maestros que se les dan, los gastos que se hacen á este fin, son otras tantas pruebas de que se tienen sobre este asunto ideas muy bien ajustadas. Pero baxo el pretexto de que no es conveniente que las niñas sean sabias, y que la curiosidad las haga vanas, y presumidas, no se pone cuidado en que se las instruya: como si la ignorancia fuera dote de su sexô. Este es un error grosero, y sobre manera perjudicial al Estado: desatender tanto la educacion de las niñas.

Se ha de proponer uno dos fines, como en la de los niños, que son rectificarlas la voluntad; y

cul-

cultivarlas el entendimiento. Empezaré por la primera parte que es la mas importante, pero la trataré muy brevemente; porque las advertencias que daré en adelante sobre esta materia en orden á los niños, convienen igualmente á las niñas.

ARTICULO PRIMERO.

NECESIDAD, Y MODO DE FORMAR las costumbres de las niñas en la mas tierna infancia.

SAN Geronymo escribiendo á Leta Señora de gran nobleza sobre la educacion de su hija, y á otras madres Christianas, dice excelentes cosas de este asunto. Yo me valdré de ellas, como tambien del libro del Señor de Fenelon.

Advierto desde el principio á las madres, y ayas, que yo considero aqui, y ellas tambien deben considerar conmigo á las niñas recientemente salidas de la fuente del bautismo, como que han hecho unas solemnes promesas en presencia de Jesu Christo, de las quales los padres, madres, y las ayas quedan depositarias, como que ya han renunciado á todas las pompas, y á todas las vanidades del siglo, y que por consiguiente deben ser educadas en unas maxîmas conformes á las obligaciones en que se han puesto, no solo para algunos años, sino para toda la vida. No creo que se tendrá á esta advertencia por fuera de razon: y ella sola basta para establecer todas las reglas de una buena educacion.

Como las primicias de todas las cosas son debidas especialmente á Dios ; los primeros pensamientos , y las primeras palabras de la niñez deben ser consagradas por la piedad. El gozo (a) de una madre Christiana , como de una Santa Paula , debe ser oir pronunciar á su hija con una debil voz , y con una lengua tartamuda el dulce nombre de Jesus , á quien ella se ha dedicado en el bautismo. (b)

Esta consagracion pide , (c) que la niña que se ha hecho templo del Señor , ni oiga , ni hable jamás cosa alguna que no respire temor de Dios: que las palabras opuestas á la honestidad la sean una lengua estrangera , y desconocida de que ella no entienda palabra : que del todo ignore las canciones , ó tonadillas del mundo : y por el contrario que sus labios aun tiernos comiencen á entonar los divinos canticos de David.

Hagansela aprender de memoria (d) luego que la edad la permita exercitarla , algunos versiculos escogidos del nuevo Testamento , que repetirá regularmente á su madre , y que sean como su tarea

 de

(a) Parvulæ adhuc lingua balbutiens Christi *alleluia* resonabat. S. Hieron. ad Lætam.

(b) Non debo silentio præterire quanto (S. Paula) exultaverit gaudio , quod Paulam neptem suam audierat in cunis , et crepitaculis balbutiente lingua *alleluia* cantare. ad Eustoch.

(c) Sic erudienda est anima , quæ futura est templum Dei. Nihil aliud discat audire , nihil loqui , nisi quod ad timorem Dei pertinet. Turpia verba non intelligat : cantica mundi ignoret : adhuc tenera lingua psalmis dulcibus imbuatur. ad Lætam.

(d) Reddat tibi pensum quotidie de Scripturarum floribus carptum. ad Lætam.

de cada dia, y como un ramillete compuesto de flores cogidas de las santas escrituras, que ella le ofrecerá todas las mañanas.

Que no tenga trato alguno con los niños, y que no se la den para que la sirvan sino doncellas de un modo de discurrir juicioso, y de una conciencia ajustada, y segura. El saber de mundo la puede ser provechoso hasta cierto punto: pero que se guarden mucho de comunicar á la que educan el ayre contagioso, y las maxîmas perniciosas.

Porque en esta edad es menester poco para dañar á la pureza, y á la inocencia de una niña: esta es una tierna flor y delicada, que el menor soplo apestado puede ajarla, y hacerla perecer en un instante.

S. Geronymo encarga muchisimo que no se acostumbre á estas criaturas inocentes á los ayres mundanos, y (a) que no se las dexe beber con el vaso envenenado de Babylonia: que no se las haga entrar en apetito de las frivolas modas del siglo; que no se las desgaste, y desacredite el semblante con afeites, y colores.

No es esto porque quiera que se la ponga á una niña en un estado enteramente opuesto á el del mundo por el vestido, y modales, ni porque se la hayan de reusar las galas correspondientes

á

(a) Provide ne bibat de aureo calyce Babylonis. ad Gaudent. Cave ne aures eius perfores: ne cerussa, et purpurisso consecrata Christo ora depingas: nec collum auro, et margaritis premas: nec caput gemmis oneres: nec capillum irrufes, et ei aliquid de gehennæ ignibus auspiceris. ad Lætam.

á su edad, y á su clase. El negarselas (a) no serviria sino para mover sus deseos, y hacerlos mas violentos. Al ver á las otras mas bien puestas, y engalanadas las tendrá envidia. El sexô ama naturalmente el componerse bien. Una madre advertida permitirá á esta inclinacion natural de su hija todo lo que no sea contrario á las reglas de la modestia Christiana. Su mira ha de ser, que al paso que la consienta el usar estos adornos, la infunda poco á poco el desprecio, y el disgusto; y hará de modo que algunas personas de respeto en el mundo alaben en presencia de su hija á aquellas que van vestidas con mas modestia.

Asi será en todo lo demás. Una niña, dice el Señor Arzobispo de Cambray, que no se ha apartado del mundo, sino porque no sabe lo que es, y en quien la virtud aun no ha echado hondas raices, se ve muchas veces tentada á creer que la han ocultado lo que en él hay mas maravilloso. Vale pues mucho mas que ella se haga poco á poco al mundo cerca de una madre piadosa, y discreta, que no la haga ver sino aquello que la conviene, que la avise á su tiempo los defectos, y que la dé exemplo de no usar de las cosas sino con moderacion, y solo quando sean menester.

La

(a) Si ipsa non habuerit, habentes alias non videbit? *Philocosmon* genus femineum est. Quin potius habendo satietur, et cernat laudari alias, quæ ista non habeant: meliusque est ut satiata contemnat, quam non habendo habere desideret. ad Gaudent.

La eleccion de una aya es el punto mas importante que puede tener una madre. Ella lo ha de haver mucho tiempo pedido á Dios con oraciones humildes, y fervorosas, y haver procurado merecerlo por su intencion pura, y deseo sincero de procurar á su hija una educacion verdaderamente Christiana.

No me dentendré aqui sobre esta materia: se puede recurrir á lo que se dirá despues sobre la eleccion, qualidades, y obligaciones de un Preceptor.

Por lo menos lo que no ha de dexar de tener una aya es un buen modo de pensar, un genio docil, una condicion tratable, y un verdadero temor de Dios. Una madre de buenas luces, y prudente suplirá facilmente todo lo demás. Ella se aplicará en las conversaciones comunes, y familiares á irla instruyendo con sus advertencias, acompañadas siempre de una dulzura, y bondad que se las haga meter en el corazon; porque sin esto los consejos por mas sabios que sean, no harán sino volver contra sí al amor propio, y hallarán todos los conductos cerrados.

Uno de los principales cuidados de una madre es desde luego instruirse ella misma á fondo de todo lo que es necesario para enseñar bien á los hijos. Todo lo hallará en el libro que compuso el Señor de Fenelon, Arzobispo de Cambray sobre la *Educacion de las niñas*, que es muy corto, y muy claro. Hará de él un estudio particular que llégue á hacerselo familiar, y hacerselo leer muchas veces á la aya. No basta esto

aun.

aun. Tomad el trabajo, dice el Señor Fenelon á una madre que le consultó sobre esto, de leer este libro con ella. Dadla libertad de que os haga detener para que la expliqueis lo que no entiende, y aquello á que ella no asiente. Hacedselo poner luego en practica; y segun veais al instruir á la niña, que pierde de vista las reglas de este libro, que teneis tratado que ha de seguir, advertidselo con suavidad, y en secreto.

Esta aplicacion, prosigue el Señor Duque de Cambray, os será al principio penosa; pero entended que por la calidad de madre es vuestra obligacion esencial. Por otra parte no tendreis largo tiempo muchas dificultades. Porque esta aya, si es de sano juicio, y tiene buen corazon, aprenderá mas en un mes con la practica, y vuestros consejos, que con largos discursos. Bien presto ella por sí misma se irá por el camino derecho. Tendreis tambien otra ventaja para descargaros; y es, que ella encontrará en esta pequeña obra hechos ya los principales razonamientos que se han de hacer á las niñas sobre los puntos mas importantes, de suerte que no tendrá mas que seguirlos. Con esto tendrá á la vista una coleccion de las conversaciones que ha de tener con la niña acerca de las cosas que es mas dificil que las entienda. Esta es una especie de educacion practica, que la dirigirá como quien la lleva de la mano.

A este libro del Señor Fenelon es menester añadir el Prologo admirable del Catecismo Historico del Señor Fleury, que contiene quanto se pue-

puede desear de mas sólido, y mas juicioso sobre el modo de instruir la niñez en la Religion.

Esto es en lo que han de estudiar las madres, las ayas, y las Religiosas encargadas de la educacion de las niñas, y aun puedo decir que los Preceptores á quienes está encargado el cuidado de los niños. Si con sinceridad, y de buena fe se pusiera la aplicacion debida en practicar las excelentes advertencias contenidas en estas dos obras, no habria que lamentarse, como se hace muchas veces, del poco fruto que se ve en la buena crianza de la niñez de uno, y otro sexô.

Si me fuera licito juntar á estos dos grandes hombres sin compararme con ellos, ni en el merito, ni en la fama; añadiera, que tal vez se encontraria en el sexto libro de mi Obra en que trato del gobierno interno de las clases, y del colegio, algunas reflexîones provechosas á las personas encargadas de la educacion de las niñas, y niños.

No puedo concluir mejor este articulo de lo que toca á las costumbres, que con una reflexîon importante que me subministra el Señor Fenelon, y no haré mas que trasladarla.

El mayor obstaculo para la buena educacion de las niñas es la irregularidad del modo de proceder de los padres: es en vano todo lo demás, si ellos no quieren concurrir por sí mismos á este trabajo. El fundamento de todo (a) es que no den

á

(a) Te habeat magistram: te rudis miretur infantia. Nihil in
te,

á sus hijos sino buenos consejos, y exemplos que los edifiquen. Esta es una cosa que no se puede esperar sino de un pequeño numero de familias. Muchas veces una madre que pasa su vida en el juego, en la comedia, y en las conversaciones indecentes, se lamenta con la mayor seriedad, que ella no puede encontrar una aya á proposito para educar sus hijas. Pero ¿qué es lo que puede hacer la educacion aunque sea la mejor, á vista de tal madre? Otras veces tambien se ven algunos padres, que como dice S. Agustin, llevan ellos mismos á sus hijos á los expectaculos publicos, y á otras diversiones que no pueden menos de hacer que les entre un disgusto de la vida séria, y bien empleada, á la qual estos mismos padres desean inclinarlos. Con esto les mezclan el veneno con el alimento saludable. Ellos no les hablan sino de sabiduría; pero al mismo paso acostumbran la imaginacion volátil de los niños á la violenta impresion de las representaciones apasionadas, y de la musica; despues de lo qual ya no hay que pensar en que se apliquen mas. Estos les dan á probar el deleyte de las pasiones, y hacen que encuentren insipidos los placeres inocentes. Y aun despues de todo esto quieren que la educacion les salga bien, y la miran como triste, y rígida, sino permite esta mezcla del bien, y del mal.

te, et in patre suo videat, quod si fecerit, peccet. Mementote vos parentes virginis, magis eam exemplis doceri posse quam voce. S. Hieron. ep. ad Lætam.

Ya es tiempo de pasar á la segunda parte de este Tratadillo.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LOS ESTUDIOS QUE PUEDEN SER del caso para las niñas.

LO que yo he dicho que se les puede hacer aprender á los niños hasta la edad de seis ó siete años, es comun con poca diferencia á uno, y otro sexô. Ahora se trata de exâminar qué generos de estudios pueden ser convenientes á las niñas en edad mas crecida.

§ I.

SI EL ESTUDIO DE LA LENGUA LATINA es conveniente á las niñas.

LA primera qüestion que se ofrece es saber, si se las ha de permitir á las niñas aprender la lengua Latina. No se puede dudar que entre ellas hay muchas tan capaces de este estudio como los niños: el sexô de por sí no introduce diferencia alguna en las almas. Se han visto mugeres adelantar tanto en las ciencias como los hombres. Y para no hablar de otras muchas; Madama Dacier que ha sido la honra de nuestro siglo, no cedia en nada á la vasta erudicion de su marido; y á dicho de todos le hacia mucha ventaja en lo exquisito del buen gusto, y en la delicadeza del estilo. Pe-

Pero nò es por este principio por donde se ha de decidir la qüestion de que tratamos. El mundo no se gobierna por el acaso. Los diferentes estados en que se divide, no estan sujetos á nuestro capricho. Hay una providencia soberana que regla con orden las condiciones, y señala á cada una su deber. Entre los hombres hay muchos destinados á unos empleos, que requieren cierta extension de noticias para cumplir bien con ellos. Y como las lenguas Griega, y Latina abren la puerta á todas las ciencias, y son como la llave; este es el motivo porque se hace que las aprendan aquellos niños, que se prevee que algun dia han de estar en los empleos en que son necesarios estos conocimientos.

No es asi en la mugeres. Ellas no estan destinadas ni á instruir á los pueblos, ni á gobernar los Estados, á hacer la guerra, ni administrar justicia, ni á pleitear causas, ni á exercitar la medicina. La parte de sus empleos se encierra en lo interior de la casa, y se ciñe á unas ocupaciones no menos útiles; pero sí menos trabajosas, y mas conformes á la blandura de su sexô, á la delicadeza de su complexîon, y á su inclinacion natural. Es preciso que este repartimiento de las ocupaciones de los hombres, y de las mugeres esté fundado en la misma naturaleza; porque siempre ha sido el mismo en todos tiempos, y en todos los países. Es verdad que la historia nos refiere mugeres que se han aventajado en el arte de la guerra, en el gobierno de los Estados, y en el estudio de las ciencias: pero

estos exemplares son raros, y lexos de destruir la regla general, no sirven sino de confirmarla. Se puede de todo lo que he dicho inferir, que el estudio de la lengua Latina generalmente hablando, no las conviene á las personas del otro sexô.

Pero hay casos particulares, en que no solo se puede permitir á las niñas, sino que aun las sea en algun modo necesario, ó á lo menos las sería de una grande ayuda para toda la vida: Hablo de aquellas que toman el estado religioso, y que por su misma profesion estan obligadas á cantar, ó á rezar el Oficio Divino que está en Latin. ¿No sería pues para ellas de un grande consuelo entender lo que cantan? acompañar los sentidos del Real Profeta, como á sus palabras? y no hacer en esto el simple oficio de un eco, que repite las palabras sin entenderlas? ¿No parece que á estas Santas Virgenes que son los Angeles de la tierra, no solo por su pureza, sino por la honra que las cabe de estar continuamente ocupadas en cantar las alabanzas del Señor; que á ellas es, á quienes David dirige estas palabras: *Cantad, cantad los Psalmos á nuestro Dios: cantad los Psalmos á nuestro Rey; pero cantad con gusto*, (a) *y entendiendolos.* ¿Como si las dixese: los psalmos que pronuncia vuestra boca, son la menor parte del tributo que debeis á nuestro Dios. El entendimiento ha de poseer la inteligencia, y la voluntad los afectos. Sería acaso

(a) *Psallite sapienter.* El Hebreo: *intelligenter*, ò *entendiendolos.*

so una costumbre reprehensible en las casas Religiosas que aprendiesen la lengua Latina las Novicias, y las jóvenes Profesas hasta estar en estado de entender á lo menos el Breviario, y la Escritura? Habria quienes pudiesen llevar mas adelante este estudio, de lo qual hay muchos exemplares; y quienes pudiesen llegar á la inteligencia de los Santos Padres. Este estudio que no se encamina á otra cosa que á ilustrar, alimentar, y fortificar la piedad ¿ha de estar prohibido á una Religiosa?

Hay un metodo particular para las niñas que desean aprender el Latin, y ha de ser el mas breve que pueda. La composicion de los temas se ha de omitir absolutamente, y todo se ha de reducir á entender, y á explicar el Latin. Para esto son del todo necesarios los rudimentos. Ellos son como los fundamentos para esta inteligencia: y bien se sabe qué cosa es edificar sin fundamento. Confieso que este trabajo no es nada gustoso, y que contenta poco al entendimiento. La ligereza de la edad, y lo vivo de una complexîon activa, y pronta tienen repugnancia en sujetarse. Pero sin esto jamás se caminará á pie firme en la inteligencia del Latin: siempre se quedaria uno incierto, dudoso, y titubeando. En lugar que el trabajo de algunos meses llevado con fervor, y perseverancia para ponerse en estado de que nunca se las olviden las declinaciones, y conjugaciones, las quitará para siempre en adelante casi toda la pena, y el disgusto; y una vez arrancadas estas primeras espinas que nacen al prin-

cipio, no dexan sino el cuidado, ó por mejor decir, el gusto de coger las flores, y sustentarse de frutos agradables. Tengo ya advertido en mi Obra el metodo que es conveniente tomar para enseñar utilmente estos primeros principios.

Me parece que el Señor Fenelon no limitaba este estudio solo á las niñas que quieren entrar en Religion. "Yo no quisiera hacer aprender el »Latin, dice en general, sino á las niñas de un »juicio sentado, y de un proceder modesto, que »sabrán tomar este estudio solo para lo que sir»ve; que renunciarán á la vana curiosidad; que »ocultarán lo que habrán aprendido, y que no »buscarán sino su edificacion." Yo conozco algunas de esta especie criadas con un extremo cuidado en unas familias Christianas en donde todo respira Religion; las quales estan destinadas para colocarse en el mundo, pero sin haverle tomado el gusto, ni las maxîmas; que juntan á una piedad ilustrada un talento muy sólido, y capaz de todas las ciencias. Se las ha hecho aprender Latin, en que han hecho tales progresos, que han llegado á entender perfectamente, y sin dificultad las cartas de S. Geronymo, de S. Paulino, y de S. Cypriano, y á hacer traducciones de ellas con una exâctitud, y elegancia, que acreditaria á los mas habiles maestros. No se han ceñido solo al Latin, sino que se las ha hecho aprender todo lo que es conducente que sepan las niñas que han de estar en el mundo, y que han de ser madres de familias. Quando se encuentran las calides, y disposiciones de que acabo de hablar, en

las

las niñas, me parece que los padres, y madres no deben oponerse al deseo que mostraren de aprender la lengua Latina.

Aun hay otras personas del otro sexô á quienes se puede permitir el aprender Latin, y son las virgenes, y viudas Christianas, que viven en el mundo, pero abstraïdas con el entendimiento, y voluntad, han renunciado enteramente á sus dañosos placeres. ¿Porqué pues se las havia de privar de este consuelo, y gozo, que es solo lo que con especialidad se han reservado, dirigiendolo á la virtud, y buscando en este estudio un medio de rezar los psalmos con mas atencion, y fervor, y para entender mejor la Sagrada Escritura? ¿No pueden para justificar su causa traer los ilustres exemplares de Santa Marcela, Santa Paula, y Santa Eustoquio? Es decir lo que havia de mas suposicion en Roma por su nacimiento, por sus riquezas, y por sus dignidades. Ellas no dexaban parar á S. Geronymo á quien tenian en lugar de maestro en el estudio de los libros sagrados, y él mismo nos dexó escrito, (a) que explicó á Santa Paula, y á Santa Eustoquio su hija el Antiguo, y el Nuevo Testamento todo entero, y que llegó á tanto el zelo de estas Señoras que aprendieron la lengua Hebrea para hacerse mas capaces de la inteligencia de la Escritura. Pero lo que hace mayor elogio de esta pasion al estudio, es que no las sirvió de otra cosa si-

(a) Epist. ad Eustoch. l. 3. ep. 8.

sino de santificar á estas ilustres Romanas, y de aumentar en ellas la piedad, y la humildad en tal grado, que se despojaron de todo para seguir en una entera pobreza á un Dios que se hizo pobre, y se anonadó por ellas.

Suponiendo pues como yo lo hago, que el estudio de la lengua Latina no conviene por lo comun á las niñas; á que sea del caso aplicarlas en edad mas crecida; esto es lo que voy á explicar en breve.

§ II

LEER, ESCRIBIR, Y CONTAR.

SUpongo que en los años antecedentes ya habrá aprendido la niña á leer, y escribir bien: esta es una parte de la educacion de las niñas, en que hay mucho descuido. Ello es cosa vergonzosa, dice el Señor Duque de Cambray, pero bastante comun ver algunas Señoras de talento, y de primor que no saben pronunciar bien lo que leen. Ya titubean, ya cantan al leer: en vez de que se ha de pronunciar con un tono sencillo, y natural, pero firme, y seguido. Aun cometen muchos mayores defectos en la ortografia. No se las ha de acusar como de un delito de esta ignorancia casi general en su sexò; y por esta razon parece que no se las quita con esto el credito. Pero ¿porqué no se procura con tiempo remediar esta nota, enseñandolas á escribir correctamente? Este cuidado no pide mucho trabajo. Un

li-

ligero conocimiento de la Gramatica Española para distinguir las diversas partes de la oracion, para saber declinar, y conjugar, para conocer los diferentes modos de puntuacion: esto es todo á lo que se reduce respecto de las niñas la ciencia que necesitan en esta materia. Estas reglas se hallan en todas las Gramaticas Españolas. Un maestro habil las escogerá, y en brevisimo tiempo, y con muy pocas lecciones pondrá á una niña en estado de escribir muy correctamente.

Será bueno que las niñas aprendan las quatro reglas de la Arithmetica, que las serán muy útiles, y aun necesarias para cumplir las obligaciones de que hablaré despues.

§ III

LEER A LOS POETAS, MUSICA, Y BAYLE.

EL leer comedias, y tragedias, aun aquellas que parece que no tienen cosa alguna contraria á la modestia, y á las buenas costumbres, puede ser muy dañoso á esta edad. Porque á mas de que esta leyenda lleva casi infaliblemente el deseo de verlas representar por los comicos que las dan alma, y vida; la imaginacion viva de las personas jóvenes desea ardientemente todo aquello que capta los sentidos, y que favorece á la concupiscencia, y casi todo esto se la despierta en este genero de poesias. Todo lo que puede hacer excitar el amor, dice el Señor Duque de Cambray, quanto mas endulzado, y dis-

frazado esté, tanto me parece mas dañoso. Las tragedias sagradas de Racine: *Esther*, y *Atalía* no tienen inconveniente que las lean las niñas, y se las puedan hacer aprender algunos pasages escogidos.

Tanto la musica, como la poesía piden grandes precauciones. Los mas sabios legisladores del Paganismo creyeron que no havia cosa mas perniciosa para un Estado bien policiado, que dexar introducir una musica afeminada. Las madres Christianas por poco que esten instruidas, entenderán bien hasta qué punto han de extender su escrupulosidad en esta materia.

Lo primero, ó sea en la casa de los padres, ó en los conventos donde hay educandas, no se ha de aplicar á las niñas muy pronto á cantar, y á tañer instrumentos. La experiencia casi universal muestra, que la musica las disipa extraordinariamente, y las introduce el disgusto, y aversion á todas las otras ocupaciones, que son no obstante infinitamente mas importantes, y esenciales á las niñas de esta edad.

Lo segundo, una madre Christiana no ha de permitir jamás en las manos de su hija los papeles, y obras de musica que no respiran sino un ayre mundano, y que no contienen sino maxîmas muy contrarias á la buena Christiandad. Parece que se ha tomado como á empeño restablecer al Gentilismo con sus falsos Dioses: en donde el amor, la ambicion, y la venganza, y en una palabra, todas las pasiones reinan puestas en los nichos del honor. ¿No es esto pues

re-

retractar muy á las claras las promesas hechas en el bautismo, aprobando, y permitiendo un uso tan directamente contrario? ¿Será puesto en razon que la autoridad de los maestros de musica alguna vez poco buenos Christianos prevalezca á la de los Santos Padres, que son nuestros maestros en cosas de Religion? ¿No se creerá que es reprensible el obligar á las santas Religiosas, en cuya morada resuenan continuamente las alabanzas de Dios, á sufrir que se enseñe en su presencia á las niñas confiadas á su cuidado unas canciones, que parece que se han compuesto de proposito para ir claramente contra el Evangelio? Algunos motetes que los hay exquisitos; los choros de Esther, y de Atalía, y algunos otros canticos escogidos de otra parte, ¿no serian bastantes? Y aun quando se echase algo menos para este tan fino, y delicado gusto en materia de musica; de lo que se indemniza de peligro la honestidad de las costumbres ¿no se ha de hacer caso?

Yo no alcanzo cómo se ha hecho tan comun la costumbre de hacer aprender á cantar, y tañer á las niñas á costa de quantiosas mesadas á los maestros; y la miran como á una parte esencial de la educacion. Lo que oigo decir es, que luego que las niñas estan colocadas en estado, hacen muy poco, ó ningun uso de ello. ¿A qué fin pues gastar en la niñez tanto tiempo, que se podria emplear en cosas mas útiles, y no de menor gusto, como sería entre otras el dibuxo, que puede servir mucho á las labores en que las Señoras acostumbran emplearse!

El bayle se tiene tambien de ordinario por una de las mas principales partes de la educacion de las niñas, y en que gastan sin dolerles mucho tiempo, y mucho dinero. No tomo aqui á mi cargo ni vituperarle, ni defenderle. Yo me contento con exâminar sencillamente, y sin preocupacion quál es en este punto la obligacion de una madre Christiana, y de juicio. Asi como hay estudios para cultivar, y adornar el entendimiento, hay tambien exercicios propios para formar el cuerpo, y no son de despreciar. Ellos contribuyen á enseñar andar bien, á dar al cuerpo un ayre gracioso, y natural, á inspirar una especie de honestidad, y de primor exterior que es bien reparado de todos en el trato humano, y á hacer que se eviten los defectos de la grosería, y rusticidad que son disonantes, y señal de poca crianza. Pero basta para esto que aprendan las personas jóvenes á no abandonarse á un floxo dexamiento, que gasta, y echa á perder toda la buena disposicion del cuerpo, á ponerle derecho, y tieso, á andar á un paso seguido y firme, á entrar con buen modo en una casa, ó hallarse en una concurrencia, á presentarse al publico con gracia, á hacer una cortesia á tiempo; en una palabra, á observar todo aquel buen modo, que es parte de la ciencia del mundo, de que nadie puede dispensarse sin hacerse despreciable. A esto se reduce á mi parecer, á lo que naturalmente debe dirigirse el exercicio de que hablo; y he visto con gusto algunos maestros de bayle de los mayores creditos no exceder de es-

estos limites para satisfacer á los deseos de algunas madres Christianas, que juntan con una grande nobleza una piedad aun mas grande.

No es necesario que me detenga aqui en probar quán dañoso puede ser á las Señoritas jóvenes todo lo que excede los limites de lo que acabo de decir, y quán funestas conseqüencias puede tener. Una Señora un poco zelosa de su reputacion, no quedaria satisfecha de que se la hiciese un grande elogio por sobresalir en el cantar, y bailar. Esta es la nota que pone Salustio hablando (a) de Sempronia, Dama de alto nacimiento, pero absolutamente mal criada por sus costumbres, *que cantaba, y bailaba con mas arte, y gracejo de lo que estaba bien á una Señora recatada.*

§ IV

ESTUDIO DE LA HISTORIA.

EL estudio mas propio para adornar el entendimiento de las Señoritas jóvenes, y aun para formarlas la voluntad, es el de la historia. El las abre un campo dilatado, que puede ocuparlas util, y gustosamente muchos años. En el discurso de esta Obra se hallarán algunas reflexîones mas extensas sobre el modo con que se han de aplicar á este estudio.

I.

(a) Psallere, et saltare elegantius, quam necesse est probæ. In Bello Catilin.

I. HISTORIA SAGRADA.

EL orden del tiempo pide que se empiece por la Historia Sagrada. Como esta es el fundamento de la Religion, conviene detenerse mas en ella que en todas las otras, y hacer de modo que una Señorita joven la posea con la mayor perfeccion que pueda. La servirá mucho para toda la vida; ya sea para entender las instrucciones publicas, ya para leer en particular con fruto los libros de devocion. Porque en las unas, y en los otros se supone que tanto el que lee como el que oye estan instruidos en los hechos de la historia santa; por esta razon se contenta uno de apuntarselos de paso; pero esta es una lengua estrangera para los que no entienden esta historia, y son muchisimos.

A mas de esta ventaja que sin duda es muy considerable, pero que solo es para adelante, hay otra de presente que es aun de mas importancia. Los Señores Fleury, y Fenelon advirtieron los dos que el estudio de la historia santa sin hablar del gusto que se encuentra por lo bello, y grande de los sucesos, y que la hace por esta razon mucho mas útil á la juventud, es el modo mas seguro, y sólido de instruir con fundamento para aprender para siempre las cosas de la Religion. Parece que estas historias dilatan la instruccion, pero en realidad la abrevian, y la quitan la sequedad de los catecismos, en los quales los mysterios estan separados de los hechos. Asi vemos

que

que S. Agustin en la admirable obra que tiene por titulo *del modo de enseñar á los no instruidos* (a) no prescribió otro que el de que aqui tratamos. Y este metodo no lo tenia particularmente el Santo, ni era alguna nueva invencion suya: era este el metodo, y practica universal de la Iglesia usado en todo tiempo. El consistia en mostrar por la série continuada de la historia, que la Religion era tan antigua como el mundo: Jesu Christo esperado en el Antiguo Testamento, y Jesu Christo reinando en el Nuevo. Este es el fundamento de la instruccion Christiana.

Esto pide un poco mas tiempo, y cuidado que la instruccion con que se contentan muchos. Pero con ello sabe uno verdaderamente la Religion quando llega á saberlo: y al contrario quando lo ignora, no tiene sino una idea confusa. El tiempo pues que ocupen las Señoritas en aprender esta historia será para ellas un tiempo muy bien empleado.

Supongo que ya tienen una idea abreviada por el estudio que han hecho del Catecismo Historico, que las ha servido de preparacion para un conocimiento mas extenso, y circunstanciado. Esto lo hallarán en el libro intitulado: *Compendio de la historia, y de la moral del Viejo Testamento*, impreso pocos años ha, y de que se han hecho quatro ediciones. Es sobre manera á proposito para las personas jóvenes; porque está compues-

(a) De catechizandis rudibus.

puesto con muchisima claridad, y muchas veces con los mismos terminos de la Sagrada Escritura; en la qual la divina sencillez vale mas que todo quanto el arte ha inventado de mas pomposo, y lucido. Una Señorita aprenderá facilmente cada dia un capitulo. Y aun al pronto se podrá uno contentar con que aprenda medio: pues vale mas que aprenda menos, y que lo sepa mejor. Se señalará un dia v. gr. el sabado, para hacerla repetir lo que habrá aprendido en la semana, y aun otro dia cada mes. De esta manera las lecciones nuevas no harán olvidar las otras. Es bueno para exercitar, y fortalecer su memoria, que se acostumbre á decir la historia fielmente, y asi como está en el libro, sin pedirla con todo una exâctitud escrupulosa que llegue á no permitirla mudar una palabra. Con tal que ella ponga otra que tenga el mismo sentido, debe uno estar contento. Porque mas que todo, el gran cuidado que se ha de poner, es de hacerla gustoso este estudio, y de quitarla quanto fuere posible todas las espinas.

Despues que ella habrá dicho de memoria la historia, la aya, ó el maestro la podrán hacer algunas preguntas para formarla el juicio, para enseñarla á hablar, y á explicarse, y para acostumbrarla á hacer reflexîones sobre lo que lee. Y asi quando uno verá á Joseph vendido por sus hermanos, calumniado por la muger de Putiphar, y metido en la carcel, se hará como admirado, y preguntará á la niña: si paga Dios asi á sus fieles servidores! Ella encontrará facilmente que

res-

responder á esta pregunta. Quando verá al mismo Joseph encumbrado al empleo de mayor honor, la hará decir, que repare los medios por donde le llevó Dios; y por las mismas preguntas que la haga, la ayudará á observar, que los mismos impedimentos, que los hombres procuraron poner á su fortuna, se convirtieron en medios eficaces para hacersela lograr, y que esta es de ordinario la conducta de la divina providencia con los hombres.

Quando dió Dios su ley en el monte Sinai á los Israelitas en medio de relampagos, y truenos, y que de alli á un instante la quebrantó este mismo pueblo en el primero, y mas principal de los diez mandamientos, porque adoró al becerro de oro; se la pregunta á la niña, que ¿de qué provino un desmando tan repentino, tan enorme, y tan general; y si es caso que le faltó algo á este pueblo en el modo con que aceptó la ley, que por otro lado parece que fue muy respetoso, y sumiso, pues se puso á temblar delante de la Magestad de Dios que le hablaba, y le promete sin restriccion, ni excepcion observar inviolablemente todo lo que su Magestad le mandára? Se la guiará poco á poco á responder que el pecado del pueblo en prometer cumplir tan exâctamente las ordenes de Dios, estuvo en no haver contado sino con sus propias fuerzas para cumplir estas ordenes, en no haver conocido su flaqueza, y su insuficiencia para obrar lo bueno, y en no haver recurrido con ruegos á aquel Señor que era el que solo podia ponerle en estado de obedecerle.

 Quan-

Quando la niña no encuentra por sí misma las respuestas, se las forma uno, y procura hacerselas inteligibles con el modo facil, y claro con que se las explica. Siempre he deseado para ayuda de las personas encargadas de la educacion de las niñas; y puedo tambien añadir que de los niños, que se hallasen en algun libro estas reflexîones todas digeridas, y preparadas. Aun la Providencia procura este socorro á la juventud. El Autor del Compendio de la historia santa, de que he hablado, ha añadido una relacion de historias, que ha hecho mas completa con unas reflexîones, que me han parecido muy sólidas, y muy propias para instruir en lo fundamental de la Religion no solo á los jóvenes, sino á otras muchas personas. (a)

Quando las personas jóvenes al cabo de uno, ó de mas años saben razonablemente la historia sagrada, hay un modo para volverselas á poner delante de los ojos, y hacerlas acordar los principales sucesos, el qual puede serlas muy util, y no puede dexar de serlas muy agradable. Yo lo practiqué con buen exîto quando estuve encargado de la direccion de un Colegio. Supongo que la niña tiene muchas compañeras que estudian lo mismo, y sino, la madre, ó la aya lo harán en su defecto. Propone uno un asunto, y recoge todos los exemplos de la misma materia que se hallan

(a) Nosotros tenemos el *Compendio de la Religion* por D. Joseph Pinton Maestro de los Caballeros Pages del Rey, de que se han hecho doce ediciones.

llan en la historia sagrada. Cada una dice el suyo, ó alternando sino son mas de dos; y esto en muy pocas palabras, y sencillamente para indicar el hecho. Pondré aqui algunos exemplos.

§ I.

CONFIANZA EN DIOS EN LAS MAYORES desgracias.

ABrahan pronto á perder á su hijo sacrificandole.

Jacob libertado de la colera de Labán, y despues de la de Esaú.

Moysés encerrado entre el exercito de Faraon, y el mar Roxo.

Los Gabaonitas estando para ser exterminados, como los otros pueblos de Chanaan, hallan medio de librarse de la destruccion comun.

Gedeon con 300 hombres marcha contra los Madianitas.

Combate de David contra Goliath.

David á peligro de ser muerto por Saul que le perseguia por un monte.

Asa atacado por Zara Rey de Ethiopia que tenia un millon de hombres.

Eliséo encerrado en la ciudad de Dothan, y perseguido por Achab.

Samaria reducida á la ultima extremidad, y libertada.

Confianza de Ezequias sitiado en Jerusalen por Senacherib.

Susana condenada á muerte, y llevada al suplicio.

Los tres jóvenes dentro del horno de Babylonia.

Daniel en el lago de los leones.

Jonás arrojado al mar.

Betulia puesta en el ultimo conflicto, y librada por Judith.

Los Judios condenados á morir, y librados por Esther &c.

REFLEXIONES SOBRE LO MISMO

PUede uno tambien algunas veces hacer que una joven se empeñe en desenvolver un suceso, contandolo mas á lo largo: con esto ella se acostumbrará, y aprenderá á referir. Pero lo que mas importa es mezclar en la narracion del hecho algunas reflexîones breves, y si es que se puede, hacerselas encontrar á ella misma, preguntandola de una manera que se la hagan faciles. Yo pondré tres ó quatro sobre la materia propuesta.

1 Quando el daño es mas urgente, y no se ve socorro alguno en lo humano, entonces es quando uno ha de contar mas con la proteccion de Dios. Esto lo prueban claramente el haverse librado David, quando Saul llegó casi á lo ultimo de una colina de que el otro no se podia escapar, y estuvo muy cerca de matarle; el haverse librado las ciudades de Samaria, de Jerusalen, y de Betulia puestas todas en el mayor aprieto, y sin esperanza humana.

2 Gusta nuestro Señor que se vea entonces

mas

mas clara su mano poderosa, quando enteramente desaparece todo remedio humano, con el fin de que la libertacion no pueda atribuirse á otro que á su Magestad. Esto lo dixo por su misma divina boca, quando le mandó á Gedeon que reduxese su exercito á 300 hombres; *no sea que Israel se glorié contra mí, y diga: por mis propias fuerzas es el haverme libertado de mis enemigos.*

3 Lo que atrae la proteccion de Dios es una plena confianza en su infinito poder, y en su bondad, que no es menor. *Tan facil le es al Señor,* dice Jonathas, *hacer que se gane la victoria ó con muchos soldados, ó con pocos.* Este es el mismo espiritu con que David dixo á Goliath: *Tu vienes contra mí con la espada, lanza, y escudo; y yo voy contra ti en el nombre del Señor de los exercitos.* La Escritura piensa hacer un perfecto elogio del Santo Rey Josaphat con solas estas palabras: *él esperó en el Señor.*

4 La proteccion de Dios aunque no sea visible, no por eso dexa de ser menos real, y verdadera. Eliseo al estar para ser sitiado en Dothan por la armada de los Syrios, y viendo muy asustado á su criado, rogó á Dios que le abriese los ojos. El vió la montaña cubierta de caballos, y de carros de fuego que estaban al rededor de Eliseo. La fe havia de hacer en nosotros el mismo efecto.

§ II

VENTAJAS DE LOS BUENOS TRATOS, y compañias, y daños de las malas.

POco conoció Lot al principio quán apreciable le era la compañia de Abrahan, pues que se separó. Se expuso á los mayores daños, apartandose de él, y estableciendose en Sodoma.

Abrahan le saca de entre las manos de quatro Reyes victoriosos.

El mismo Lot se libra del incendio de Sodoma por la proteccion de Abrahan.

Un pequeño numero de justos huviera salvado á Sodoma.

La presencia de Joseph atrae la bendicion de Dios sobre la casa de Putiphar.

Los Israelitas metidos en el vicio, y en la idolatría por juntarse con las mugeres Maobitas, y Madianitas.

Fortuna de Ruth en haverse acompañado con Noemi: y desgracia de Orpha su cuñada, en haverse separado.

La vecindad de Bersabé funesta para David.

Compañia de David, y Jonathas modelo de una perfecta amistad.

Caida de Salomon causada por la mala compañia de sus mugeres.

Roboan perdido por la mala compañia, y los malos consejos de los Señores jóvenes de su Corte.

Jezabél metió á su marido Achab en los mayores delitos.

Co-

Conocimiento de Elias origen de felicidades para la viuda de Sarepta; asi como el de Eliseo para la Sunamitis.

Una esclava que estaba en casa de Naaman, fue causa de que su amo fuese á hallar al Profeta Eliseo.

Uno de los de la casa de este gran Señor le mueve con sus discretas expresiones á executar la orden del Profeta.

Resucita un muerto á la presencia del cuerpo de Eliseo.

Huesos del Profeta de Bethel conservados, porque estaban juntos con otros de un Profeta de Judá.

Joas Rey de Judá preservado al principio por los sabios consejos del Gran Sacerdote Joyada; y echado á perder despues por las lisonjas de los Cortesanos.

De quánta utilidad ¡no fueron los consejos de Isaías para el Santo Rey Ezequías!

Bella educacion del Joven Tobías en la virtuosa casa de sus padres. Infinitos socorros que él saca de su conductor.

Este genero de disputa puede ser muy útil á las personas jóvenes. Las despierta, las anima, y las hace hacer muchos esfuerzos: las hace mas atentas á lo que leen, y las enseña á hacer buen uso de ello. Conocí una familia en que freqüentemente las diversiones de la noche se pasaban en una disputa semejante entre la Señorita de la casa, y el ayo de su hermano, entre los quales havia tal emulacion de traer cada uno su caso

á proposito, y de no quedar sin palabra, que toda la concurrencia estaba en expectacion, y tomando partido, ó por el uno, ó por la otra; á nadie le daba gana de dormir. ¿No se podia establecer en los conventos esta ingeniosa, y agradable recreacion entre las jóvenes pensionistas; y ¿no sería esto un medio de atraerlas al estudio de la historia asi sagrada como profana? pues una y otra pueden tener lugar en el exercicio de que hablo.

Este estudio de la historia sagrada ha de estar siempre acompañado de los de la geografia, y cronología; que es bueno reducirlos á muy pocas cosas respecto de la niñez, para no cargarla mucho la memoria.

Segun que ocurra algun nombre de provincia, ciudad, rio, ó monte en la historia que se explica, es necesario luego al punto enseñarlos en el mapa. Asi: Abrahan se va de Ur en Caldea, se detiene un poco tiempo en Arán de la Mesopotamia; llega á la tierra de Canaan llamada en otro tiempo *la tierra prometida*; pasa de aqui á Egypto &c. He aqui unos lugares diferentes, de que ès preciso conocer su situacion. Ni hay que detenerse en que los mapas de la tierra Santa esten en Latin. Los nombres son casi tan faciles de discernir, como si estuviesen en Español. *Samaria*, Samaria, *Hierosolyma*, Jerusalen. Mas para ayudar á los jóvenes á encontrar sin dificultad los lugares en el mapa, se les compondrá un indice alfabetico de todos los que se mencionan en el *Compendio de la historia del Antiguo Testamen-*

mento, que indicará el Tribu en que está situado cada lugar.

Lo mismo digo de la cronología, que es el conocimiento del tiempo en que los sucesos de que se habla en la historia han recaido. Se las formará tambien un pequeño indice, en que esten notadas las seis edades que dividen, y contienen toda la historia sagrada: y cada edad se dividirá en muy pocas epocas, que será facil retener en la memoria repitiendolas exâctamente al paso que se irá adelantando en la historia. Pues por otra parte basta á las Señoritas jóvenes saber en qué año poco mas ó menos vivieron las personas mas conocidas, y en qué acaecieron los sucesos mas memorables. Guardense de cargarlas la memoria de un gran numero de datas, que no servirán sino para turbarlas. Las seis edades son los puntos fixos, á que se refieren todos los otros; y por esta razon es necesario aprenderlas muy puntualmente. Sabiendo uno que la salida de Egypto sucedió el año 2513 de la creacion del mundo, y el Templo fue edificado por Salomón el de 2992, (estas son las datas de la tercera, y quarta edad) es facil colocar los sucesos que estan entre las dos. Si se pregunta ¿en qué tiempo vivió Josué? como uno sabe que fue succesor de Moysés, y que éste pasó 40 años en el desierto, responderá que Josué vivia como por los años 2550 de la creacion del mundo. Aun quando no se diga una data sino con 20, ó 30 años de diferencia, esto debe bastar para la niñez: porque todo quanto se la puede pedir enton-

tonces, es que no incurra en groseros defectos de cronología, como poner á Abrahan antes del diluvio, á David antes de Moysés, y otros semejantes disparates.

§ II

LA HISTORIA GRIEGA,

QUando una niña sabe bien la historia sagrada, se la ha de hacer pasar á la profana, y empezar por la Griega. Yo comprendo baxo este nombre toda la historia antigua contradistinta de la historia Romana. Porque aconsejo no dexarse del todo la historia sagrada, de la qual se ha de hacer estudio toda la vida; volver á leer todos los dias un poco en el compendio, hasta que esté en estado de pasar á hacerla leer el mismo Testamento Viejo. Leer un capitulo de esta historia cada dia no es mucho trabajo, ni se lleva mucho tiempo: pero este es un homenage á mi juicio, y un respeto, que es bien que se haga á la unica historia del mundo, que el Espiritu Santo ha dictado.

Yo procuré facilitar el estudio de la historia Griega con la Obra que he escrito de esta materia. Las personas jóvenes que no tienen otra ayuda, pueden facilmente suplirse, observando con exâctitud lo que hacen las que tienen maestro. No es justo se contenten con leer tan de prisa, que casi no se las queden especies para acordarse, y que no sirve sino para satisfacer la curio-

sidad, que es el defecto natural del sexô, al qual se ha de resistir á tiempo, y no cebarlo y aumentarlo entregandose á esta pasion. Es conveniente desandar lo caminado, y despues de haver visto un caso todo seguido, volverlo á emprender de nuevo, releerlo muchas veces, deteniendose mas sobre los mejores pasages; luego darse cuenta á sí misma con una especie de seriedad, y si es que se puede, hacer un extracto, y un compendio, que luego diré cómo se ha de hacer. La mayor parte de las Señoras se quexan de que no se las queda nada de lo que han leido: y es que no quieren poner el trabajo que se requiere para leer como se debe, y que en su juventud no han tenido cuidado de cultivar la memoria, la qual es naturalmente perezosa, y huye el trabajo. Fuera una gran cosa que las madres, que son las primeras maestras de sus hijas, las diesen lugar á este estudio, y se aplicasen ellas mismas, y se pusiesen en estado de hacer que las diesen cuenta.

Muchos de poco tiempo acá han tomado maestros para aprender la historia, y han sacado grandes ventajas. Las Señoras jóvenes comienzan por estudiarla privadamente, y quando viene el maestro, le hacen relacion de todo lo que han leido, y notado. Esta necesidad de haver de dar razon á otro, y muchas veces en presencia de una madre, es un poderoso estimulo para que se pique la propia estimacion, y se vea obligada á hacer algunos esfuerzos. No puede uno bien consigo hacerse censor de sí mismo, y si es que

llega á serlo, siempre lo es con sobrada condescendencia: y se pone mas cuidado en satisfacer á los que exercitan este oficio con uno. El maestro observa aqui si la joven ha hecho fielmente la narracion, si se ha dexado, ó no algunas circunstancias esenciales, si ha fixado la consideracion en las que son mas importantes, y sobre todo, si ha estado con atencion á las reflexîones esparcidas en la Obra, y que son propiamente hablando, el principal fruto de la historia, en especial para la gente joven, cuyo juicio se trata de formar, y á quienes se busca el modo de introducirlas el buen gusto de lo verdadero, y sólido. El maestro con esta mira forma qüestiones, y pregunta ¿qué es lo que uno juzga de algunos hechos? si sabe ó no otros semejantes de alguna otra historia, ¿y qué juicio hace de los grandes hombres, y de su caracter? Esto es lo que instruye, y cultiva al entendimiento.

Una Señorita de solos nueve, ó diez años me contaba la historia de Cyro que no havia querido ver á una Princesa joven que havian hecho prisionera, y de que le ponderaban su rara hermosura: y solo encargó á un oficial que practicase los mayores esmeros, y todas aquellas atenciones debidas á su edad, y nacimiento. Yo le pregunté á la jovencita que me lo referia ¿si havia leido cosa semejante en la historia? No se la escapó á ella el citarme el exemplo de Scipion Africano, primero de este nombre, que vió á una Princesa en semejante lance, y la trató como si fuese su hermana. Quise saber qué juicio

 for-

formaba ella de Cyro, y de Scipion, y á qual de los dos daba la preferencia en un caso casi del todo semejante. *Por el un lado*, me respondió, *huvo mas fuerza, y por el otro mas prudencia.*

Acabada de dar la leccion, repasa la joven lo que se ha explicado, y hace un extracto que lo enseña luego al maestro. Este corrige lo que no está bien, ó por los conceptos, ó por las palabras: añade lo que falta, quita lo que sobra: la hace que advierta lo mal hablado, y lo mal escrito. Yo no se que pueda haver cosa mas util á las jóvenes que esta especie de exercicio. He visto á muchas componer los extractos con grande puntualidad, y exàctitud. Es asi que no se llega de una vez á esta perfeccion, pero se llega poco á poco. A la aplicacion, y al trabajo siempre se les sigue un buen exìto.

Uno de los maestros que enseñaba á las Señoritas la historia, para enterarlas cómo se havian de hacer estos extractos, las daba uno por modelo, que me ha parecido poner aqui. Tres modos hay de hacerlos. El uno mas largo que se llama *Compendio*, el otro mas sucinto llamado *Recapitulacion*, y el tercero no es mas que un *Sumario*, y contiene en general los principales sucesos de una historia.

COM-

COMPENDIO DE UN PASAGE de la historia de Cyro que está al principio del libro quarto de mi Historia Antigua.

CYro hijo de Cambyses Rey de Persia, y de Mandane hija de Astyages Rey de los Medos, fue educado segun las leyes de su Nacion, que para aquel tiempo eran excelentes. El bien público era el principio, y fin de todas sus leyes. Mirabase la educacion de la juventud como el punto mas esencial del Gobierno. El Estado la tomaba á su cargo, y se enviaba á los niños á las escuelas, no tanto para estudiar las ciencias, como para aprender la justicia. El delito que con mas rigor se castigaba, era la ingratitud: pero se ponia mas atencion en precaver estos defectos por medio de una buena crianza, que en enmendarlos con el castigo. Todo estaba acomodado para la gente joven: exercicios, comida, castigos. Una vida siempre ocupada junta con un parco sustento les producia un temperamento de salud capaz de llevar despues las mas duras fatigas. Estaban en la clase de los niños hasta los 16 ó 17 años. De aqui pasaban á la de la gente joven, en que estaban menos tiempo, pero eran diez años. La tercera clase era para los hombres hechos. Despues de haver estado 25 años, entraban en la ultima, de la qual sacaban á los mas sabios para formar el Supremo Consejo, y las Audiencias; asi como de la tercera se sacaban los oficiales del exercito.

Cy-

Cyro de edad de 12 años fue con su madre Mandane á la Corte de Astyages su abuelo, que deseaba mucho el verle. Las costumbres de los Medos eran totalmente diferentes de las de los Persas. Cyro sin estrañarse del vano explendor de la Corte de Astyages, y sin censurar cosa alguna, supo conservarse en los principios en que havia sido instruido en su infancia, y ganarse los corazones.

En un suntuoso banquete, que en obsequio suyo dió su abuelo, y en que huvo muchisima profusion; él no miró toda esta explendidez sino con mucha indiferencia. Quedandose admirado de esto el Rey; el joven Principe le respondió, que en su país para aplacar el hambre se tomaba un medio mas facil, y breve: que un poco de pan, agua, y queso les bastaba. Repartió él con permiso de Astyages todos los platos entre los oficiales; pero de proposito no hizo caso de Sacas Copero mayor; porque teniendo á mas de este empleo el de introductor de los que havian de tener audiencia del Rey; no dexaba entrar á Cyro con tanta freqüencia como deseaba. Astyages tuvo sentimiento de la afrenta que su nieto havia hecho á un oficial, á quien miraba con particular distincion por ser su Copero.

¿No es menester mas que esto, abuelo mio, le dixo Cyro, para ganarse vuestra privanza? Pues esta ha de ser para mí. Yo prometo de servirlo mejor que él. Vistenle luego de Copero. El se adelanta con gravedad con la copa en las manos, y la presenta con una gracia, y destreza admirable.

Des-

Despues abrazando por el cuello á su abuelo; *ó Sacas*, gritó, *pobre Sacas, ya estas perdido! yo tendré tu empleo.* Mira, le dixo el Rey, que te has olvidado de hacer la cata, y de gustar el vino. No, abuelo mio, no me he olvidado, respondió. Temí de envenenarme. Pues en otro convite noté, que despues que bebieron de este licor, se les turbó la cabeza á los convidados. ¿Y qué, le dice Astyages, ¿no sucede lo mismo en la Corte de tu padre? Jamás, le respondió Cyro: antes todo lo contrario, y es que con haver bebido, solo apagan la sed.

No se puede admirar bastantemente la habilidad del historiador Xenophonte, que se vale de este ingenioso rodeo para dar á los Principes una excelente leccion de templanza.

Al volverse Mandane á Persia, Cyro se quedó aun en Media por las instancias de su abuelo, y se aprovechó de esta detencion para aprender á montar á caballo, exercicio desconocido en Persia hasta entoces. Hizose universalmente estimar, y amar: siendo suave, afable, oficioso, y liberal; solicitaba él las gracias, y se hacia de su voluntad mediador por los otros. Tenia 16 años quando aprendió el arte militar baxo la direccion de Astyages con la ocasion de una pequeña invasion del hijo del Rey de Babylonia en las tierras de los Medos. Al otro año le llamó Cambyses para hacerle acabar su tiempo en las escuelas de los Persas. Partió al punto llorado de toda la Corte. A su arribo á Persia, se quedaron admirados sus antiguos compañeros de verle mas

sa-

sabio, y mas contenido que qualquiera de ellos, despues de la detencion tan larga en una Corte deliciosa. De la clase de los niños pasó á la de los jóvenes; en ella no tuvo igual en industria, paciencia, y obediencia, y de alli á diez años entró en la de los hombres ya hechos.

Muerto Astyages, Cyaxaro su hijo, hermano de Mandane, y por consiguiente tio de Cyro, fue su succesor. Una guerra considerable que tuvo que mantener contra los Babylonios, le obligó á hacer venir á su sobrino con tropas auxîliares. En efecto le envió Cambyses á la cabeza de una armada de treinta mil hombres de infantería, comandados por mil oficiales escogidos de toda la nobleza. El joven Cyro hizo un discurso á estos oficiales muy del caso para llenarlos de esperanza de un feliz suceso. No se olvidó de hacerles presente la justicia de la causa que iban á defender, y les aseguró, que él havia consultado, é invocado á los Dioses antes de emprenderlo, y lo havia vuelto á hacer al partirse. Guardaba esta religiosa máxîma de su padre, que se la havia encomendado muchas veces, y que queriendo acompañar á su hijo hasta las fronteras de sus Estados; le dió de camino excelentes instrucciones sobre lo que debia hacer un General de exercito. El le hizo advertir que sus maestros de quienes se pensaba haverlo aprendido todo, le havian omitido los puntos mas esenciales del arte militar, y entre otros el gran arte de ganarse los corazones de á los que se manda, y procurarse de parte de ellos una obediencia voluntaria.

ria. El secreto de este grande arte politico consiste en dar á conocer á sus inferiores, que uno sabe mejor que ellos mismos lo que les conviene: y quedan facilmente persuadidos á esto, quando en la realidad uno es mas habil que ellos. Tambien esto se logra aplicandose uno mucho á su empleo, haciendo mucho estudio, consultando, y no omitiendo cosa por pequeña que sea; y sobre todo implorando los socorros de los Dioses. Cyro luego que llegó á la Corte de Cyaxaro, se informó del numero, y calidad de las tropas de una y otra parte. Por quanto los Medos, y Persas todos juntos no componian la mitad del numero de los Babylonios; Cyro remedió esta fatal desigualdad, mudandoles las armas á los Persas, con las quales no peleaban sino de lexos, modo de combatir en que el mayor numero lleva la ventaja, y les dió otras á proposito para pelear de cerca. Puso un orden admirable en las tropas, esparciendo la emulacion por medio de los premios que propuso. No hacia mas caso del dinero que para darlo. Su liberalidad, sus bellas modales, y la bondad en que se señalaba entre todos, le atraian á sí igualmente á los oficiales, que á los soldados.

Un dia que estaba pasando revista á su exercito, le envió Cyaxaro á decir como havian llegado los Embaxadores del Rey de las Indias, y le suplicó que viniese luego poniendose los magnificos vestidos que le enviaba. El marchó al instante, y se fue á ver al Rey lleno de polvo, y de sudor, pareciendole que le hacia mas obsequio

con

con esta prontitud en executar sus ordenes, que no le habria hecho en ponerse los preciosos vestidos. Estos Embaxadores venian á informarse de los motivos de la guerra, y venian encargados de hacer la misma pregunta á los Babylonios, con el fin que en su conseqüencia su Rey tomase el partido que le pareciese tener mas razon, y justicia: noble, y gloriosa costumbre de una grande Potencia. Cyaxaro, y Cyro respondieron, que ellos no havian dado motivo alguno de resentimiento á sus agresores, y que harian con gusto juez árbitro al Rey de las Indias.

El Rey de Armenia vasallo de los Medos, tomó esta ocasion para substraerse de su obediencia; y Cyro se encargó de hacerle volver á su obligacion. Para esto hizo una batida de caza en las tierras del Rey de Armenia con un numeroso séquito que le era ordinario, é hizo que le siguiese á lo lexos un grueso destacamento. Estando á corta distancia del sitio en que se hallaba la Corte de Armenia; se apoderó de una eminencia escarpada: hizo abanzar su tropa, y envió á intimarle al Rey, que pagase el tributo que acostumbraba. Desconcertado este con la sorpresa, se salvó con un poco acompañamiento en una altura, en donde le embistieron, y fue hecho prisionero. Las Princesas huyendo ácia los montes cayeron en una emboscada, y fueron conducidas al campo. Entre estas operaciones llegó Tigranes hijo primogenito del Rey, que volvia de un viage, y que estaba recien casado. Cyro en su presencia requirió á su padre sobre los articulos del tra-

tado que havia hecho con Astyages, y de la infraccion de sus articulos, sobre cada uno de los quales le obligó á confesar su infidelidad. Le preguntó despues por diferentes veces ¿cómo trataria á alguno que huviera caido en sus manos, y huviese cometido contra él un delito semejante? Haviendo respondido el Rey de un modo de que se colegia condenarse él mismo á perder la vida; su hijo Tigranes rasgó sus vestidos de dolor, y las damas que se hallaban presentes, comenzaron á dar gritos, y lamentos. Hizo poner silencio Cyro; y le representó Tigranes con mucho espiritu, que sus propios intereses le havian de mover á perdonar á su padre: que esta empresa volveria á su vasallo otro tanto mas fiel cumplidor de los tratados: que él sabria ya por experiencia lo que le costaba haverlos quebrantado; y tanto mas dispuesto á servirle bien, quanto la vista de las desgracias que sin duda le sobrevendrian, le haria volver cuerdo. A mas que el agradecimiento en que se veria puesto, por haver recobrado la libertad, su vida, y la de los suyos, si se la queria conceder, le harian afecto á su persona, é intereses sin limitacion alguna, y para siempre. Cyro encarandose al mismo Rey, le dixo: Si yo me dexo vencer de los ruegos de vuestro hijo, ¿qué me dareis? Mis tropas, ni mis tesoros ya no son mios, respondió el Armenio: podeis disponer de ellos. Entonces se convinieron en lo que contribuiria á la guerra contra los Babylonios. Prosiguiendo despues Cyro en preguntarle ¿quánto daría por el rescate de su muger, é hijos? con-

fesó el Rey serle deudor de la mitad mas de todo lo que tenia. Tigranes por su parte dixo, que él huviera dado mil vidas si las tuviera, por el rescate de su esposa. Cyro les dió á todos un banquete, y despues de haverlos abrazado, los dexó ir libres tan penetrados de agradecimiento, como de admiracion. Al volverse; ponderando á qual mas la bondad, magestad, y buen talle de Cyro; Tigranes preguntó á su esposa: ¿y á ti qué te ha parecido? Ella dixo que no le havia mirado. ¿Pues á quién mirabas? *Al que decia*, respondió, *que daria mil vidas por rescatar la mia.* El dia siguiente el Rey de Armenia envió presentes, refrescos, y doblado dinero del con que havia de contribuir. Cyro solo tomó lo que le havia pedido; y de alli á tres dias Tigranes conduxo un cuerpo de tropas que quiso comandar en persona. El havia tenido un excelente ayo, de quien Cyro hacia mucho caso, y al preguntarle lo que havia de nuevo; le contó su triste paradero.

RECAPITULACION DEL MISMO PASAGE de historia.

EL Autor de esta historia, despues del retrato de Cyro, refiere por menor la excelente educacion que se daba entre los Persas en este tiempo. Describe las quatro clases, por las quales se pasaba succesivamente, y el tiempo que se detenian en cada una. Cuenta el viage que hizo Cyro á la Media á los doce años, y el modo co-

cómo se portó en la Corte de su abuelo Astyages: el medio de que este Principe se valió aunque en vano para hacerle olvidar la Persia: la leccion de sobriedad, que le dió su nieto: la residencia de Cyro en Media despues que se fue su madre Mandane: el provecho que sacó: lo que aprendió del arte militar con una pequeña guerra contra los Babylonios: su vuelta á Persia á los 17 años: lo que se aventajaba á todos sus iguales en todo genero de exercicios.

Luego despues viene el Autor á la primera campaña de Cyro, que llevó socorro á Cyaxaro su tio, hijo, y succesor de Astyages, en una guerra que podia tener malas conseqüencias. Hace un compendio de las sabias instrucciones, que Cambyses dió á su hijo, llevandole hasta los confines de su Reyno, y del discurso que hizo el Principe joven á los principales oficiales de su exercito. Cyro llegado á Media, dió pruebas de su habilidad en el artificio que encontró para remediar la desigualdad de las fuerzas de Cyaxaro con las de los Babylonios. El introduxo el buen orden, y esparció la emulacion en la tropa: y se ganó todas las voluntades. Aqui se hace mencion de los Embaxadores Indianos, cuya comision manifestaba la sabiduría del Rey su amo; y con esta ocasion dió á conocer Cyro la fuerza de su ingenio. Viene despues de esto el incidente de la sublevacion del Rey de Armenia vasallo de los Medos, que da lugar al mismo Cyro de acreditar todas sus bellas prendas: 1 en sorprender de improviso á los Armenios, y hacerlos huir:

2 en hacer caer en sus manos al Rey, y á toda su Corte: 3 en hacer dar por boca del mismo Principe la sentencia de su propia condenacion: 4 en hacerle prometer sin violencia alguna considerables contribuciones de oro, y plata: 5 en dexarle á él, y toda su familia libres, llenos de alegria, penetrados de agradecimiento, y admiracion.

SUMARIO DEL MISMO PASAGE de la historia.

NAcimiento, y retrato de Cyro. Educacion de los Persas. Clases succesivas, exercicios, y duracion de cada una. Viage de Cyro á Media: su conducta en la Corte de Astyages: banquete explendido empleado en vano para atraerle: despejo pueril de Cyro. Se queda mas de un año en Media despues que se fue Mandane: aprende á montar á caballo: se hace estimar de todo el mundo: comanda sus tropas contra los Babylonios. Le vuelven á llamar de Persia, y acaba sus exercicios. Nuevo viage á Media despues de la muerte de Astyages para socorrer á su tio Cyaxaro: instrucciones que recibe de su padre Cambyses: discurso que hace él á los oficiales: remedio que pone á la desigualdad de las fuerzas de los dos exercitos: el buen orden que establece: emulacion que introduce. Embaxada de los Indianos. Rebolucion de los Armenios: hace prisionero á su Rey, y Familia Real: bello proceder de Cyro en este lance: ventajas que él saca.

El compendio coge la quarta parte de lo que contiene todo entero este pasage de historia: la recapitulacion la octava parte, y el sumario la decima sexta.

De estas tres especies de extractos el primero es sin duda el mejor para instruir el entendimiento: pero como se llevaria demasiado tiempo, si uno quisiese abreviar asi toda la historia; puede guardarlo para algunos pasages escogidos, y contentarse con uno de los otros dos para el trabajo ordinario.

Este exercicio puede ser de un gran provecho, mas aun para los niños, que para las niñas, á qualquiera profesion que les destinen, y les enseñará á sacar de un libro, ó de un tratado lo que se encuentra mas substancial en la materia que encierra, y á reducirla á una medida proporcionada que ponga á la vista todas las partes, y todas las pruebas. Esto es lo que hacen cada dia los Relatores, para hacer capaces á los Jueces de un hecho que tiene muchos ramos, é innumerable hojas, de que es preciso que desenvuelvan el ovillo, sin dexarse ningun cabo que sea necesario, ó del caso. Un General puesto en la precision de dar cuenta al Ministro, ó al mismo Principe de un sitio, ú de una accion, de formar una memoria, ó de dar un proyecto, se ve obligado á componer una narracion, ya mas corta, ya mas larga, segun las diferentes coyunturas. Y los extractos de que hablamos, si se ha exercitado en ello con tiempo, le serán para entonces de grande importancia. A las Señoritas las ser-

servirá para escribir con puntualidad, exâctitud, y facilidad, lo qual aunque no sea del todo necesario, no lo han de mirar como poco importante. Vendrán ellas á ponerse en estado de dar razon de un sermon, de explicar el orden, y la seguida, y traer las diferentes pruebas: se acostumbrarán á reducir todo lo que habrán leido á diferentes cabos, que fixarán su memoria, y las harán tener mas presente lo que leen. Tambien será bueno despues hacerlas trabajar algunas veces en estos extractos en asunto de discurso, que piden una atencion mas continuada, y son sobre manera á proposito para comunicarlas un modo de pensar ajustado, y que acostumbran á las jóvenes á no contentarse de palabras, sino á buscar las razones, y á discernir lo sólido de lo frívolo.

III

HISTORIA ROMANA.

DEspues de la Griega entrará la historia Romana, la mas copiosa de quantas historias hay, tanto en grandes sucesos como en exemplos. La de Lorenzo Echart Inglés, que se extiende desde la fundacion de Roma hasta la traslacion del Imperio por Constantino, será de una grande ayuda para las jóvenes. Sería mucho mejor que fuese mas extensa: pero en lo que contiene, es de gusto, y no tiene el defecto ordinario de la brevedad; quiero decir, una desabrida sequedad,

que

que no le es de provecho al lector, y que le cansa con un monton confuso de sucesos puestos unos sobre otros, sin explicarlos, ni desenvolverlos. Las Revoluciones de la Republica Romana del Señor Vertot, y la Historia del Triumvirato deben leerse con cuidado. Las Señoritas que tienen mas gusto, y animo podrán emprender la lectura de Tito Livio, y de Salustio.

Pero lo que particularmente merece llevarse toda la atencion de que ellas sean capaces, son las reflexìones admirables del Señor Bosuet, Obispo de Meaux en su historia universal, Obra que nunca puede ser bastantemente leida, ni estimada.

IV

HISTORIA DE ESPAÑA.

DEspues que habrán aprendido toda esta serie de la historia antigua, el orden natural las llevará á la de su pais que las importa mas que las historias de los Griegos, y de los Romanos, y que es vergonzoso á todo buen Español ignorarla.

Este estudio de la historia no pide tanto tiempo, ni trabajo, como uno se imagina. Yo veo algunas Señoritas hacer en un año ó dos unos progresos que me pasman, y que me causan un gran gozo. Qué utilidades ¡no las pueden traer estas noticias en adelante quando estarán colocadas en el mundo, para estar bien ocupadas, y pa-

para no verse en la necesidad de franquearse á algunas visitas muchas veces enfadosas, á conversaciones sin jugo, y de poca importancia, á diversiones mas que frívolas, que vienen á hacerse como necesarias por falta de mejores ocupaciones! Yo supongo aqui dos especies de concurrencias: en la una donde regularmente se juntan á jugar dos ó tres horas, y aun mas, y toda la atencion se la lleva el juego, sin que pueda tener mucho lugar la conversacion. En la otra en que las Señoras se juntan tambien casi tanto tiempo, pero se ocupan en sus labores, mientras que una de ellas por su turno lee algun libro de recreacion, y gusto, y da ocasion de hacer reflexîones sobre la Obra que se lee; y dice cada una su parecer con la modestia, y moderacion conveniente al sexô. Se que hay de esta especie de concurrencias. Ahora pregunto ¿por quál de las dos está el buen espiritu, el buen juicio, y el buen gusto; el empleo racional del tiempo, la verdadera, y sincera alegria sin mezcla de desplacer, de enojo, ni arrepentimiento?

§ V

TRABAJO DE LAS MANOS.

NO es menester que yo insista aqui demasiado sobre la ventaja del trabajo de las manos respecto de las personas del otro sexô. Esta costumbre se ha hecho bastante comun entre nosotros, y no puede servirle sino de mucha honra.

En los siglos pasados que tenian aun resabios de la dichosa sencillez del mundo aun joven, las Señoras mas calificadas se ocupaban en trabajos muy penosos, y que ahora nos parecieran baxos, y despreciables. Sara en una casa rica, y opulenta, y con una numerosa familia, preparaba por sus propias manos la comida á los huespedes. Vemos á Rebeca, y á Rachel en edad aun tierna volver de la fuente cargados sus hombros de pesados cantaros llenos de agua. En la casa de Alcinoo Rey de los Pheacos, que exercitaba la hospitalidad con una magnificencia verdaderamente Real, la joven Princesa Nausicae su hija, no se avergonzaba de ir á lavar al rio la ropa. El sexò ha conservado esta loable costumbre del trabajo de manos en todos los tiempos, y en todos los paises. La historia refiere, que Alexandro el mayor de los conquistadores, y que el Emperador Augusto Señor del mundo traian vestidos trabajados por sus madres, por sus mugeres, ó por sus hermanas. El Christianismo nos subministrará otros exemplares no menos ilustres. Lo que importa es no emplear el trabajo de las manos en obras frívolas, sino en cosas útiles, y que sirvan. Se ve muchas Señoras que se adquirieron por este medio sus muebles, ó en todo ó en parte; lo qual es de gran alabanza, y debe ser estimado. Otras toman á glorioso empeño preparar ornamentos para las Iglesias pobres de los lugares. Algunas sobrepujan aun la piedad de estas ultimas, y se tienen á grande honra el vestir, y adornar á los templos vivos de Dios, cortan-

tando, y cosiendò camisas para lòs pobres. ¡Qué buena paga, y qué contento tendrán estas Señoras en oir al mismo Jesu Christo algun dia que las dice: *Venid, ó vosotras benditas de mi Padre, á tomar posesion del Reyno, que se os ha preparado desde el principio del mundo. Quando yo estaba desnudo, vosotras me vestisteis.* ¡Dichosas las hijas, á quienes sus madres las sugieren á tiempo, mejor aun con el exemplo que con las palabras el deseo de santificar sus manos con trabajos de tanta piedad!

§ VI

APLICACION A LO QUE TOCA à los cuidados de la casa y gobierno interior de la familia.

YO entiendo por estos cuidados domesticos todo lo que toca al gobierno interior de una casa, y todo lo que mira á los gastos para vestir, y equiparse, para los muebles, para la mesa, para la educacion, y ocupacion de los hijos, para los salarios, y para el sustento de la casa. Esta es, hablando con propiedad, la ciencia de las mugeres: esta es la ocupacion que la providencia las ha destinado como mas propia, y para la qual las ha dado mas talento que á los hombres: esto es lo que las hace con verdad dignas de estimacion, y alabanza, quando ellas saben bastante bien cumplir con estas obligaciones. Mientras sus maridos andan por fuera ocupados en los di-

diferentes empleos, que estan á su cargo, es cosa muy justa, y puesta en razon que ellas los descarguen de estos pequeños cuidados, y de este menudo engorro, que se les llevaria un espacio de tiempo, que pueden emplear en cosas de mas provecho en el bien publico, y servicio del Estado. Este trabajo economico es parte del socorro que Dios ha pretendido procurarle al hombre con darle una compañera: *No es bueno que el hombre esté solo: hagamosle una ayuda semejante à él.*

Aunque he reservado este punto para el fin, no es porque le tengo por de menor monta que los otros. Antes al contrario protesto, que despues de la religion, este es el que me parece de mayor importancia. Una muger puede estar no muy bien instruida en todo lo demás, y no obstante ser una excelente madre de familia: pero no puede ni ignorar, ni desatender los puntos de que tráto, sin faltar á una de sus mas esenciales obligaciones. El mucho espiritu, y la ciencia no corren este peligro, y lexos de engrandecer el sexô, no sirven sino para afrentarle.

Por lo que acabo de decir podrán entender las madres quán obligadas estan á habilitar á tiempo á sus hijas para estos cuidados caseros. Ellas solas pueden hacerlas en esto el oficio de maestras: ellas solas pueden darlas en esta materia las instrucciones necesarias.

Despues que se las habrá enseñado á las niñas de la Arithmetica lo que es conveniente á su sexô y edad, que se reduce á muy pocas cosas, que

es

es decir : á enseñarlas bien las dos primeras reglas, y á darlas una ligera tintura de las dos ultimas : despues de este trabajo, es necesario ponerlas de un golpe en la practica : hacerlas componer á ellas mismas sus anotaciones, y hacerlas sacar las cuentas.

Una madre entendida las irá instruyendo por partes en estos diferentes exercicios, y las dará por este medio como la ultima mano. Las acostumbrará á saber el precio, y calidad de las telas, de los lienzos, de las sedas, de la baxilla, y de todos los demás utensilios. Quando haga las compras, y empleos, las llevará consigo á casa de los mercaderes. Las enseñará el tiempo en que se ha de hacer cada provision. Las instruirá del modo de disponer un convite, y de lo que se sirve de ordinario en cada estacion del año; del precio de todo quanto es menester para muebles de una granja, de una casa, y una sala. Se entrará á pensar con ellas de lo que se ha de hacer en orden á los arriendos, que es el mas sólido cimiento de qualquiera gran casa : para tener las tierras en buen estado, para evitar que se desmejoren, y si es que se puede, para adelantarlas.

Tendrá cuidado mas que todo de inspirar á la Señorita joven que ha de estar acomodada en el mundo, los principios de una discreta, y noble economía, que se alexe tanto de una villana avaricia, como de una prodigalidad malrotada. Esta virtud es la que conserva el bien estar de las casas, y las mantiene con lucimiento en el mundo; y el vicio opuesto es su ignominia, y su

ruina, como se ve cada dia por una experiencia que es bastante freqüente, y que no obstante no acaba de servir de enseñanza á las gentes de calidad.

Se puede reducir la instruccion que dará una madre á su hija en esta materia á cinco ó seis principios que encierran todo lo demás.

1 Reglar los gastos con las rentas, y segun su estado, sin jamás propasarse de los limites de un decente buen porte, ni por la costumbre y exemplo de otros, con que el luxo no dexa de defenderse.

2 No tomar nada fiado en las tiendas de los mercaderes, sino pagar de contado lo que se compra. Este es el modo de lograr de ellos lo que tienen mejor, y aun á menos precio.

3 Acostumbrarse á mirar como una grande injusticia hacer esperar á los oficiales, y criados para pagar lo que se les debe. Tobias no dexó de dar este consejo á su hijo: *Quando alguno*, le dice, *habrá trabajado para ti, pagale al punto lo que se le debe por su trabajo; y que el jornal de los oficiales nunca se detenga en tu poder.* La Escritura en varios lugares habla de esta dilacion como de una injusticia enormisima, cuyo grito sube hasta los oidos de Dios, y se atrae la venganza, y la maldicion.

4 Hacerse presentar, y pasar las cuentas regularmente cada mes, finalizarlas sin falta al fin de cada año, y guardarse mucho de abandonar el gobierno de los bienes, y de la casa á manos de los subalternos, que no son siempre zelosos,

y

y fieles. Este trabajo no es cansado, y no cuesta nada quando uno es exâcto en él: y al contrario si lo dexa, se viene á hacer un trabajo de fatiga que enfada, y hace que se amontonen años sobre años, lo qual causa un desorden, y confusion tan grande, que ya no es posible desenredarlo, y lo que arruina al cabo las casas mas opulèntas.

5 En el arreglo que hará de los gastos, que siempre ha de ser proporcionado á las rentas, poner al principio de todo la porcion señalada, y debida á los pobres. No es esto una gracia que se les concede, sino una data, de que nos descargamos con ellos, ó por mejor decir con Jesu Christo, que ha transferido en ellos sus derechos. El medio mas seguro, y facil de exônerarnos fielmente de esta obligacion es, que al mismo tiempo de recibir uno alguna cantidad de sus rentas, haga una separacion, y la ponga á parte como en deposito. Ser liberal cuesta menos quando uno tiene el dinero delante; y de este modo se forma siempre un fondo para las diferentes limosnas, que hay obligacion de hacer. Conozco una casa respetable por muchos titulos, en la qual el padre de familia de concierto con su esposa, paga regularmente á Jesu Christo en la persona de los pobres los diezmos, y primicias de todas sus rentas; y que á mas de esto pone á los pobres en lugar de uno de sus hijos, segun el consejo de S. Agustin. Esta sí que es una magnificencia Christiana, que no se puede pedir á todos; pero de que una madre de familia debe

 te-

tenerse por dichosa de poderse acercar á ella aunque de lexos, persuadiendose que es una parte de aquella sabiduría de que habla el Espiritu Santo en los Proverbios: *La muger sabia edifica su casa; pero la necia destruye con sus propias manos aun la casa que está edificada.*

CONCLUSION DE ESTA OBRA.

HAviendo propuesto, como lo he hecho, una série de lecciones, y exercicios, para las personas jóvenes del otro sexô; no he hablado sino de aquellas á quienes su estado las da tiempo, y las concede medios para ocuparse. En estas leyendas, y ocupaciones pueden util, y gustosamente llenar el tiempo de los primeros años de su vida. ¿Y ¿qué motivo hay para privarlas de que adornen el entendimiento con estas noticias, que sin duda alguna no estan fuera de su comprehension, ni son contrarias á su estado? La afectacion de la sabiduría, y del talento á nadie está bien, y aun menos á las Señoras; pero ¿de esto se sigue que han de quedar condenadas á una grosera ignorancia? El estudio que yo aqui aconsejo á las Señoritas jóvenes no las estorvará, como llevo ya dicho, el cumplir exâctamente con todas sus obligaciones, ni aprender á trabajar de manos con mucho provecho, ni á entrar ya en todos los cuidados del manejo, ni de instruirse en todo lo que conduce para una discreta economía, y que sirve para aprender el buen gobierno domestico: conocimientos del todo necesarios á

 su

su estado, y cuyo defecto causa de ordinario la ruina de las mayores casas. Este estudio de que tráto, lexos de impedir el cumplimiento de sus obligaciones, las dirigirá naturalmente, y las hará la execucion mas facil, dandolas un modo de pensar mas serio, mas ajustado, mas sólido, mas capaz de metodo, de aplicacion, y de amor al trabajo; haciendolas tener mas amor á sus casas, y á pasarse sin el mucho trato. No dexarán de hacer buen uso de lo que habrán aprendido, y no se darán á conocer, y señalar sino por su mayor modestia. El provecho que sacarán de estas ciencias es, no verse precisadas para huir el desabrimiento, y disgusto de una vida sin ocupacion, á llenar el vacio del tiempo con el juego, festines, visitas inutiles, y conversaciones sin substancia; y ponerse en estado despues de haver cumplido con las cortesanias bien introducidas en su esfera, de reservarse algunos apreciables ratos, en los quales con libertad y retiradas puedan ocuparse en leer cosas que sean agradable pasto del entendimiento, y capaces de llenarlas el corazon de una alegria sólida y durable, que las muestre el unico bien, que las puede hacer dichosas.

PRINCIPIO DE LA BUENA educacion, y lo que ha de aprender un Caballerito.

UN padre ansioso del mejor aprovechamiento de su hijo, nunca le sabrá amonestar, ni

con suficiente eficacia, ni tantas veces como es necesario, que sea hombre de verdad, hombre de bien, hombre culto, no hombre de humoradas; que aborrezca el vicio, y la pereza, y que ame el estudio. El trabajo es corto, y el provecho dura siempre. Esta primera leccion conviene darsela desde la niñez, y podrá servirle hasta los quince años.

Entonces es el tiempo en que un padre juicioso redobla sus cuidados, su aplicacion, y sus gastos. Entonces ha de levantar el tono de su voz, y abrirle al hijo la puerta del mundo. Llegó el caso de procurar que junte en sí noble y tiernamente todo quanto puede contribuir á perfeccionar su caracter, y buen porte. Es preciso sobre todo hacer que huya siempre de las mugeres sospechosas, y de aquellos hombres que no sirven sino para echarle á perder la voluntad, y el entendimiento. Importa mucho hacerle que aprecie el trato de las gentes mas bien reputadas, y que prefiera la comunicacion de aquellos que son mas que él; persuadirle bien que es bastante presentarse al publico, vestido con propiedad, y culta decencia, pero con modestia; y que no piense en asemejarse á los mozitos alocados, que hacen consistir el merito de la persona en su vano bien parecer. Que oiga con atencion lo que se le dice; que hable poco y formal; que siga á los mayores maestros en todo genero de eloqüencia; que no dexe de asistir á buenos sermones, á informes de Abogados de fama, á discursos Academicos, y á bellas concurrencias de discrecion. Que es bue-

bueno que lea, pero no sino libros exquisitos, y sobre todo que haga de ellos buenas anotaciones. Por fin que reparta el tiempo entre el leer, entre los exercicios propios de su estado, y entre los placeres indiferentes, conformes á su edad. Este plan bien executado, me atrevo á prometer á un padre de familia, que formará de su hijo, si es bien nacido, un sugeto excelente, que será el baculo de su vejez, y el consuelo de toda su vida.

No está aqui todo. Es bello el proyecto y seguro el buen exîto; pero requiere tres precauciones que me parecen indispensables. La primera es hacerse dar cuenta de en qué emplea el tiempo, y el dinero para evitar su abuso. La segunda es dar introduccion al joven en casas de honra, y de respeto, que le servirán de freno para que no se precipite; la ultima es de juntarle una pequeña Libreria de todo lo mas conducente á fecundarle, y adornarle el entendimiento, y con mas especialidad de todo aquello que es mas propio de aquel estado para el qual se empieza á conocer en el joven mayor aptitud é inclinacion. Ni aun el mejor terreno puede dar fruto sin cultivo.

Cumplidas bien estas obligaciones de parte de un padre en quien la naturaleza habla tiernamente; por quantos titulos ¿no debe un hijo mostrarle su agradecimiento? Pues mi padre no desea de mí otra cosa que mi mayor adelantamiento! supuesto que yo soy quien ha de recoger para sí la cosecha, es razon que yo tambien sea el que con mi trabajo contribuya á la siembra. Oye,

jo-

joven: si con esto no te mueves, y nada te dice el corazon, ya no tengo nada que decirte.

Pero ¿qué tanto trabajo es adquirir algun primor, y erudicion? Saber un poco de Horacio, y un poco de vivir, es todo lo que pido á los 15 años. No hay duda que no es pedir mucho: bien entendido, que poco á poco las reflexîones del retiro, y la practica del mundo le harán el demas gasto. Digo: *un poco de Horacio*; porque acabar de entender á este profundo Philosopho Poeta, es cosa solo de los mas provectos; y asi nos dixo un Sabio:

Ya entendia yo el Ovidio
á la mitad de los treinta;
pero solo á los quarenta
al Horacio comprehendia.

Tan lleno está todo de una moral sólida, y cosas excelentes! ¡Qué cosa mejor, v. g. que la decima ode del segundo libro! El *rectius vives* nos procura la paz interior, que no puede menos de ser el fruto de una adhesion inviolable al espiritu de justicia, y á las buenas costumbres. El *auream mediocritatem* nos enseña á moderar nuestros deseos. El *litus iniquum* expresa bien la extrema precaucion necesaria para evitar los golpes de la suerte adversa. Me parece que el *bene præparatum pectus* es una leccion de mucho provecho en las desgracias.

Luego despues que el joven con un buen maestro ha sacado quanto pueda toda el alma, y exprimido bien el jugo de Ciceron, de Horacio, y de Virgilio, se ha de dedicar con la mayor apli-

ca-

cacion á todos aquellos exercicios mas adaptados á su genio, y á su condicion. Creo que el dibuxo es muy util; pero quando se tiene una buena tintura de lo mas principal, y se sabe delinear un plan, conviene no pasar de allí; á menos que uno no se dedique á ingeniero y á la fortificacion: sin lo que, si uno se aficiona á la pintura, toma un gusto que le sirve de mucho perjuicio; porque se aniquila en comprar lienzos originales raros; y él se viene á hacer un hombre raro, que haviendo de saber campar, discurrir, y hablar, no sabe mas que pintar.

En lo que toca al bayle, es un adorno que es bueno procurarlo; pero es una cosa que solo dura un quarto de hora. A los treinta años casi ya no se bayla mas; y entonces es el menor merito del mundo el baylar uno bien. Pero esto no es porque el bayle sea un exercicio inutil. El enseña á presentarse en publico con garbo, á un buen andar ayroso, á poner bien la cabeza, y el cuerpo, y hace que uno tenga buen oido. De otra suerte sirve de diversion el ver danzar bien á una baylarina. Nos dice Seneca, que Scipion gustaba de baylar; y Luis XIV el Principe mas bien hecho de la Europa, era el que baylaba mejor de su Reyno. Mas el dia de hoy, que no se va á las funciones, sino á correr como locos, ó para hacer el papel de purichinela; el dia de hoy que los jóvenes no estudian otra cosa sino en hacer de los que se vuelven corcovados, y en hacer la cortesia con el pie en el ayre, se engaña aquel que piensa que va al bayle; porque no va sino á ver

re-

renovadas las Bachanales de los Gentiles.

Yo pienso mejor de la musica: esta es un gran recurso para toda la vida; pero luego que uno sabe decifrar una area, y hacer su parte, ya tiene bastante. No hay cosa mas digna de desprecio que el que un hombre de nacimiento no sepa hacer sino del musico: es mucho de temer que eche mano de la flauta quando haya de subir á la brecha, ó que esté canturreando en la Audiencia.

Medio año de esgrima basta: tan provechoso es el saber defenderse, como dañoso, y despreciable hacer gala de esgrimidor. El caballo es absolutamente necesario; pero con un año hay bastante. No se suele ya montar mas, sino para ensayarse, ó para llenar el vacío del tiempo, que uno no sabe en qué emplearlo mejor.

Procurate, ó joven, todos estos adornos: ellos son cosa de gusto, y sirven de honra, tanto al padre como al hijo. Pero mas que á cosa alguna aplicate á leer buenos libros.

Lo primero es necesario saber la historia; es esta entre todas las ciencias de la que uno debe hacer mas caso. Ella es testigo de los tiempos, alma de la memoria, oraculo de la verdad. Nos enseña la moral, proponiendonos exemplos del vicio, y de la virtud, para que sigamos los unos, y huyamos de los otros. Nada es mas apetecible que estar uno en gracia con los historiadores, porque su pluma es la de la fama, y la de la inmortalidad. Finalmente todo el mundo havia de saber la historia, la qual se hizo para todo el mun-

mundo, y su principal objeto es instruir á todos. Pero es necesario saber que la geografia, y cronologia no tanto son unas ciencias derivadas de ella, sino que son partes muy esenciales de la historia, sin las quales no sabe uno las fechas, ó epocas importantes en el teatro del mundo, ni el lugar en que fueron los grandes sucesos.

Ya que quieres pues tan de veras adelantarte en tu mayor aprovechamiento, recoge todo el fruto que puedes sacar de la apreciable educacion que te da un padre de gran conocimiento, y trascendencia. El tiempo es precioso, aprovechalo; te hallas dueño de tu libertad: ¡ó felíz situacion! ¡Quién sabe si algun dia estarás poseido de la loca codicia de amontonar dinero! Al presente haces valer cien tanto mas el caudal de tu padre; junta pues meritos: cada negocio, y cada punto te proporcionarán medios. No vivas á la aventura: exâmina, reflexîona, escribe, y repara prevenidamente, que ninguna cosa hay mejor, ni mas provechosa para tí, que hacerte de apreciar por unos titulos que no dependen sino de tí mismo. Tarde, ó temprano las prendas, y los talentos tienen su parte en la distribucion de las gracias; y el hombre de bien, y honrado no quiere deber su fortuna sino al merito, y á la virtud.

Si te hicieren viajar, no seas como aquellos disipados, que despues de haver corrido el mundo, no han visto nada. Ten siempre á la vista el mapa, y la historia del pais: aprende qual es su Religion, sus costumbres, sus fuerzas, su comercio; el origen, y el curso de sus rios, los

fondos, y la extension del Estado. Entérate en todos los paises de sus revoluciones, y registra si puedes, todas sus antigüedades. Con un poco animo que tomes, saldrás joven mio, un grande hombre.

Sin duda que ya sabes los principales sucesos por lo que toca á los hombres, desde que fueron criados hasta Moyses. No se te ignora que los Hebreos, los Israelitas, los Judios, y el Pueblo de Dios no son sino un mismo Pueblo: y como no es bien ignorar lo que pertenece á este Pueblo, que representamos nosotros por adopcion; hemos de exâminar todo lo mas notable, que le sucedió despues que Moyses haviendole sacado milagrosamente de Egypto, se halló este Pueblo mezclado con los Griegos. Tambien observarémos quántos Estados se hallaron confundidos con lo que se llamó Grecia. No se nos ha de pasar nada por alto de quanto concierne á esta Monarquía tan afamada por su valor, por su sabiduría, y por su erudicion. Echarémos de ver la pequeñez, y rusticidad de los Romanos en su fundacion, comparandolos con el lucimiento de los Griegos. Despues que reinaron los siete Reyes de Roma, que fue cerca de 250 años, y la duracion de la Republica, que fue de 500; nos entrarémos en los Cesares, y ya tocarémos en la adorable epoca de la redencion del hombre. De aqui pasarémos por los Reynados de los 40 Emperadores que duraron tres siglos, para admirar, y meditar las acciones de Constantino el Grande.

Al oir tan respetable nombre, experimentas

que

que es un grande gusto el estudiar.

Te pasas sobre los limites en que te ceñia la niñez. Te regocijas al ver el zelo de Constantino contra los Donatistas en los Concilios de Roma, y de Arles, y redoblas tu admiracion al verle en el Concilio de Nicéa.

Aqui es donde quedó abysmado el Arrianismo, y se definió ser Jesu Christo *consubstancial* á su Padre. Aqui es donde Constantino, que era el dueño del mundo, el primero de este nombre, y el primer Emperador Christiano, se despojó de toda la pompa de S. M. para hacer mayor honra á la humildad Christiana. Ve uno á este nuevo Proselyto confirmarse mas en su fe, y confirmar la fe de los otros. El no aceptó sino con una cortesisima repugnancia el lugar que le era debido; mostrando con este hecho, que no se avergonzaba de estar á la cabeza de los Confesores de Jesu Christo, al qual ultrajaba Arrio tan cruelmente.

¿Quieres subir á la fuente de estos prodigios? Esta es la grande obra de la fe. Inspira Dios á Constantino que crea, y cree. El era á quien estaba reservada la gloria de arbolar el primero el Estandarte de la Cruz: *Con esta señal vencerás.* Apenas huvo santificado sus vanderas con la señal de la Santa Cruz triunfante; quando al punto el Dios de los exercitos viene á socorrerle. Maxencio con dobladas fuerzas que Constantino sale de Roma, se acerca á atacarle, y es vencido. Estas reflexiones con el recuerdo de los socorros que los Romanos havian dado

á los Judios de la Grecia, me hacen conocer que Dios havia resuelto desde la eternidad hacer á Roma la Jerusalen del Christianismo, y Santa Sede principal de mi Religion.

Tambien admíro á Constantino el Grande en la nueva Roma, dicha antes Byzancio, hoy Constantinopla, y entre los Turcos Stambol. Me acuerdo de paso que Constantino I. la edificó en 330; y que Constantino XV. llamado Paleologo la perdió en 1453. Triste epoca para la Christiandad!

Despues de estos grandes sucesos reparto mi atencion entre los progresos de la Iglesia, y los acontecimientos de los dos Imperios. Vengo en fin á dar en la historia de los Musulmanes. Exâmino que eran ellos antes del XV. siglo, en que tomaron á Constantinopla; recorro todos los sucesos de la Europa, sobre la historia de cada Estado que la compone; y concluyo mi curso historico por lo que toca á mi Nacion, de la qual hago una consideracion mas circunstanciada, porque sus intereses parece que me son personales.

No te olvides de pasar desde la historia á los diferentes systemas de filosofia, á algun conocimiento de las bellas letras, y á la fabula: desde alli al Derecho Romano, á las costumbres particulares, á los usos sobre todo de tu pais, para no preguntar fuera de proposito, y para saberte defender. Estudia los intereses de los Principes, y sus negociaciones, para que instruido en los principios generales, y mas esenciales, no te propongan nada de nuevo, á que no sepas medianamente reponder. Para sacar mas fruto de la apli-

 ca-

cacion, que habrás de poner á las obligaciones de tu estado, y aliviarte del cansancio de una especie de lectura, que podrás mirarla como cosa de trabajo; lee algunos libros selectos de toda especie de amable literatura, que refinan el buen gusto, y adornan el entendimiento.

Por lo que toca á las muchas lenguas, confesemos que nuestros vecinos son mas habiles que nosotros. Nadie hay entre ellos que no mire á nuestra lengua como á una cosa de gran gusto, y primor; y nosotros nos estamos despreciando sus idiomas, en tanto grado, que nos acusan de soberbios, sospechando que somos incapaces. Por otro lado, quando nos vemos en la precision de comerciar en paises extrangeros, caemos en la necesidad de valernos de interpretes que á veces descubren nuestros secretos, ó nos comunican mal los de los otros. Y ¿de qué me sirve vivir debaxo de un Rey que es el padre de sus pueblos, si mi insuficiencia no le permite confiar sus intereses? A mas que es tambien una especie de afrenta, y un impedimento á la fortuna ignorar los idiomas de la Europa. Tenemos mil cosas buenas en Inglés, en Francés, y en Italiano. No se la puede negar á la Alemania una profunda erudicion: aunque la lengua es algo dificil, tambien es mas necesaria no solo respecto de la Imperial Corte del mundo Christiano, sino tambien por los muchos Principes poderosos, cerca de los quales puede uno tener alguna comision, y es tan honroso como util adquirirse su benevolencia.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE SEGUNDO

Librito.

EN LA CALLE DE LAS CARRETAS, Casa num. 2. quarto entresuelo, se hallaràn.

Meditaciones Christianas para un Retiro Espiritual: Su Autora su Alteza Real la Serenisima Señora Doña Isabel de Borbón, Infanta de España, &c. Hermana de la Princesa nuestra Señora; que se las ha hecho imprimir en Epañol por mano y direccion del Illmo. Señor Arzobispo de Farsalia, Inquisidor General. Tienen Indulgencias de los Cardenales, Arzobispos, y Obispos de toda España. Añadida nuevamente una breve expresion de la Vida, Virtudes, y Prendas de la Augusta Real Escritora (que esté en gloria).

Nueva Traduccion de la Doctrina Christiana del V. Cardenal *Belarmino*, aprobada en su original *Italiano* por cinco Sumos Pontifices, hecha por encargo del Excmo. Sr. Arzobispo de *Toledo* para quitar los notables defectos de la antigua, por *D. Joaquin Móles* Presbytero: ilustrada con exemplos, y doctrinas oportunas; y señaladamente con la de *Christo*, de su Santa Iglesia, de los Concilios, en especial los *Toledanos*, de los SS. PP. y Sabios, de que el creer deberse estrechamente en conciencia la subordinacion, sujecion, fidelidad, y lealtad al Soberano, es punto muy esencial de nuestra Católica Religion. Su precio 4 rs. y en pasta 6.

Añadido en esta nueva edicion un Prologo á los Illmos. Señores Arzobispos, y Obispos de España, é Indias, en que se les suplica comuniquen la misma proteccion para sus Diocesis, que

el Excmo. Señor Arzobispo de Toledo.

Retratos del presente Pontifice Pio VI, del Rey, Principe y Princesa nuestros Señores; y el del V. Sr. D. Juan de Palafox. Una Estampa Alegorica de S. Luis Rey de Francia, con toda nuestra Real Familia, y su explicacion adjunta.

Una Estampa muy fina, que representa á Maria Santisima baxo el tierno atributo de MADRE AMABLE. Y otra Estampa de Maria Santisima de los Dolores.

Caton Christiano con muestras de escribir, y sin ellas.

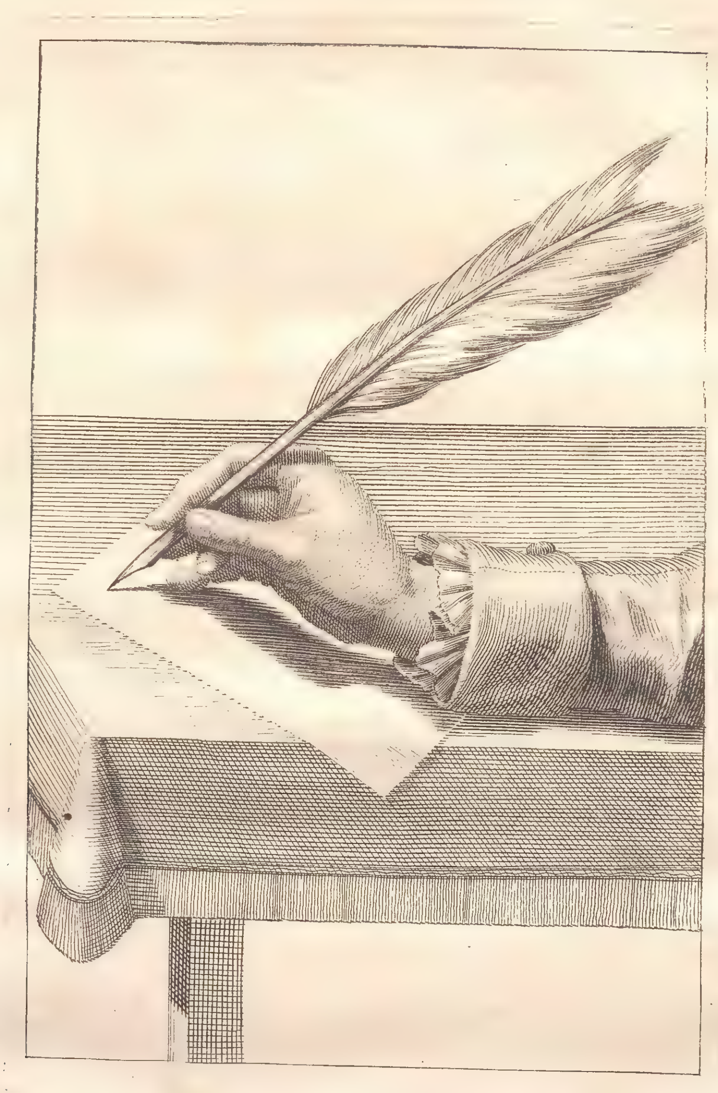
Dos Discursos: uno sobre el modo de predicar, y otro sobre el estilo, y eloqüencia de la Sagrada Escritura por el Abad Fleury.

Elogio Historico de Benedicto XIV. por el Marques Caracciolo.

Catecismo del modo cómo se han de confesar, y comulgar Niños, y Niñas, que el SS. P. Benedicto XIII. dió en el Concilio Provincial Romano.

Dos Colecciones de muestras de escribir: una grande, y otra chica, con sus pautillas correspondientes: la grande 2 rs., la chica 1 real, y la hay por 4 quartos.

Targetas, ó Billetes para visitas, despedidas, &c. en estampa fina, de guerra, marina, y otros de mas 150 géneros diferentes, y blancas en relieve á 4 rs. cada 100 de qualquier género que sean, y se dan por menor á ochavo; ó tomando á lo menos 25 por un real.



abcdefghijlmno

pqrstuvxyz&

ABCDEFG

HILMNOPQ

RSTUVXYZ.

Franciscus Assensio sculp.t

abcdefghijlmnopqrs

tuvxyz&. ABCD

EFGHILMNO

PQRSTUVXYZ.

---

abcdefghijlmnopqrstuvxyz&

ABCDEFGHILM

NOPQRSTUVXYZ.

Franciscus Assensio sculp.t

abcdefghijlmnopqrstuvxyz æœñü-

àèìòùáéíóú-.:,;?¿!¡()¶¶§123456789 10.

ABCDEFGHILMK

OPQRSTUVXYZ.

Tu pues, ò Niño, dice S. Basilio,

forma con perfeccion el caracter de la

buena letra, y distingue las palabras

con puntos y comas. Porque con un

pequeño yerro se echa à perder mu-

cho una clausula; y tiene su cabal sen-

tido, si va con cuidado el que escribe.

Franciscus Assensio sculp. Basil. Ep. 333.

(Aquellas lineas de muestra, dice el gran Maestro de Rhetorica nuestro Español Quintiliano, que se les han de poner à los niños para q.e las imiten al escribir, no quisiera que tuviesen sentencias al ayre, y sin provecho, sino alguna cosa que los encamine à la virtud. Pues esto se les suele quedar en la memoria hasta que son viejos; è impreso asi en su corazon les aprovecharà tambien p.a las costumbres.)

Franciscus Assensio sculp.   Quintil. lib. 1. cap. 1.

Sevilla 16 de Junio de 1773.

Muy Señor mio: Celebraré q. Vm. goze perfecta salud con las personas de su mayor cariño; la mia buena a Dios gracias, y siempre a su disposicion.

En quanto al encargo q. Vm. se sirve hacerme de ver a su Primo, fui a su casa, y le hallé en cama, ya mejorado de una

fuerte calentura. Me dixo que
tuviese Vm esta por propia
mientras acaba de convalecer.

Por lo que toca a los
generos de Vm estoy pronto
a darle cuenta, y a entregar el
dinero de los vendidos a la per-
sona que guste.

No me ocurre por aho-
ra otra cosa, sino que Vm
exprese mis saludes y finas

memorias a todos los amigos, y

particularm.^{te} a los de su casa.

Nuestro Señor guẽ a Vm.^{i}

su vida m.^{s} a.^{s} como se lo suplico.

B. l. m. de Vm.^{d}

su mas af.^{to} seg.^{ro} serv.^{or}

Pedro Frñz de Huerta

S.^{or} D.^{n} Antonio Diaz dela Cuesta.

A D.n Ant.o Diaz de la Cuesta

que Dios m.s a.s

del Comercio de la Ciud.d de

Cadiz.





colorchecker CLASSIC

calibrite

mm